

**NOCIONES DE LOS DESIGNIOS DE DIOS NUESTRO SEÑOR,
DESDE EL AÑO 1857 EN ADELANTE**

14 Abril [1857]

- 1 ¿Cómo trataremos que nos se dilate más el tiempo de la aprobación de la Orden, y que no vaya adelante el frágil sino de las mayores? Esto me encoge mucho. Hoy mismo mientras estaba cumpliendo la penitencia me ha dado Dios Nuestro Señor mucho recogimiento... y sólo el precepto de la obediencia me tenía atada delante la D M... y mientras me deshacía en lágrimas me dijo Nuestro Señor «hija mía ¿por qué no me dejas? mira, hija mía, que quiero hacer en ti grandes cosas!!! la obra de mi segunda venida!!!! » etc. etc.

30 Abril [1857]

- 2 A la hora santa, María Santísima me infundió una esperanza cierta de que la R. [Reina Isabel II] ha de ser nuestra mayor protectora.

16 Julio. 2 Agosto. 22 Agosto [1857]

- 3 Estando muy pesarosa porque mi confesor quería hubiera síndico en nuestras casas me consoló Nuestro Señor diciéndome que Su Majestad es el Mayordomo de los pobres, y que no faltará por de fuera quien cuide de lo necesario. ¿Qué por qué me acobardo tan pronto? Que tengo que hacer frente a todo el mundo!! Esto me espanta mucho, porque me pareció que se levantará contra mí gran contradicción hasta de mis confesores.

19 Agosto [1857]

- 4 Vi reverberar con tanta claridad la estrella, que dos veces me deslumbraron sus rayos.

22 Agosto [1857]

- 5 Díjome Nuestro Señor: di a mi siervo que tengo alguna cosa que comunicarle!.. y en seguida añadió: muchas cosas!!!!... Dile que prepare su corazón, y me dé lugar. También comprendió a Su Excelencia Ilustrísima [Caixal] añadiendo, si es dócil a mi voz.

8 Septiembre

- 6 Día de María Santísima, estando en oración, de repente me sentí tan cerca de mí a Nuestro Señor Jesucristo como que me apretase con su mano a su pecho diciéndome estas palabras con grandísimo cariño: hija mía eres, y es propio de mi espíritu apocarse a la voz de los mayores. Lo bastante has dicho para entenderte. Éste es mi dolor!! ¡La tardanza de mis hijos en entender mi voz!... Esto me lo dijo con mucho dolor.

9 Septiembre [1857]

- 7 A las once de la mañana estando muy recogida, me hizo ver Dios Nuestro Señor el concierto, peso y medida con que fundó su Iglesia, y con grande pasmo vi el total descuido del cumplimiento de la Divina Ley. En esto me vino como un bullicio dentro de mí y mi alma aterrorizada daba voces y como que buscase lugar para esconderse por no ver lo que tenía delante; y era que veía un número innumerable de gente, y todos corrían aterrados buscando lugar para esconderse hasta confundirse con la misma tierra si les fuere posible, y ninguno encontraba lugar; así andaban en continuo movimiento. Su turbación era tal que hacía como dar voces a mi alma por no ver tamaña confusión, y no los podía apartar de mí dondequiera que fuere. Y fuéme dicho que aquéllos eran los gobernadores y jueces de la ley: ¡Y ah!!!... todo el mundo andaba zozobrado y era igual el desatino, al concierto, peso y medida de la ley.

Creo no me habré dado a entender porque no sé cómo explicar lo que vi en esta visión; me explicaré un poco más, porque quien tenga más inteligencia sepa entender mejor el sentido. Me parece quiso Dios significarme en aquel continuo movimiento la babilonia de este mundo, que

por el mal gobierno de los jueces eclesiásticos y seculares, andan las leyes en un completo desconcierto, y que todo el mundo gemía bajo el peso de los malos jueces. Aquel quererse confundir con la tierra y el ser igual el desconcierto al concierto de la ley, me parece significaba que en el día del Juicio con la misma ley en la mano se confundirán a sí mismos. ¡Y ay aquí que!!! qué asombro!!!! qué pasmo y dolor!!!! ¡Con la misma rectitud, peso y medida que todo un Dios puso en la Divina Ley, este mismo será el peso de la medida!!!!!!...

A quien Dios diere luz divina entenderá el peso de estas palabras porque yo no sé darlas a entender.

30 Septiembre

- 8 Entre diez y once de la mañana djome Jesucristo «Mira cómo yo morí para enseñar a obedecer a toda criatura. Yo obedecí hasta a los mismos demonios por amor a mi Eterno Padre. Yo morí la muerte más afrentosa obedeciendo a los ministros de Satanás. Yo me hice obediente hasta la muerte y muerte de cruz, y la criatura, vil gusano de la tierra, anda disputando los deberes más sagrados de la obediencia. Esto me dijo Nuestro Señor quejándose dolorosamente de una cierta persona, y me hizo entender cómo los cismas en la Santa Iglesia han nacido de la inobediencia, y djome también «así se apartan los hijos de mi Iglesia». Esto con grandísimo pesar.

1 Noviembre [1857]

- 9 Día de Todos los Santos. Estando en oración muy recogida me dijo Nuestro Señor con palabras muy mansas: «di a tu confesor [Curríus] que quite aquella expresión de la Regla que dice: espada de dos filos para enseñarte mansedumbre». Aquí me puso Dios Nuestro Señor delante la grande mansedumbre con que enseñó Su Divina Majestad la Divina Ley, que toda es gracia y suavidad. En esto vi cómo Nuestro Señor quitaba a mi confesor una ropa y quería vestirle otra. Entendí que ría Su Majestad vestirle la mansedumbre.

22 Noviembre [1857]

- 10 Djome Nuestro Señor: Dile a tu confesor [Curríus] que todo lo que habla de la reforma general de la Iglesia, se entiende de la Iglesia que fundaron mis apóstoles, bajo la ley evangélica. Aquí Su Divina Majestad me puso delante y me hizo ver y entender de un modo que no sé, ni puedo explicar, cómo y por qué cuenta Su Divina Majestad su Iglesia desde su primera hasta su segunda venida. Djome Nuestro Señor entre muchas razones que me hizo ver, porque los judíos no quisieron creer, cuando creerán (en mi segunda venida), entonces se unirá mi Iglesia hasta la consumación de los siglos.

La iniquidad devastará las sillas de los gobernantes de la Iglesia, y entonces se reducirá el gobierno en uno solo.

Los segundos apóstoles entregarán la Divina Ley a Jesucristo Señor Nuestro como Su Divina Majestad se la entregó a los primeros y entonces por sí solo gobernará en los mil años de su reinado. [*La venida del Mesías en gloria y majestad* de Manuel Lacunza]

Por lo que he visto y comprendido en Dios Nuestro Señor tocante la formación de la Iglesia desde la ley de gracia hasta la consumación de los siglos, conozco que es nada cuanto se ha dicho hasta aquí del ser inmenso de Dios; y que sólo San Pablo acertó en decir, que ni el ojo vio ni el oído oyó, ni el entendimiento humano puede comprender la grandeza del ser inmenso de Dios. Así que nada puedo decir yo conociendo mi insuficiencia, dejando a la crítica de quien esto leyere para formar concepto de su contenido según Dios le abriera el sentido, pues yo me veo en él anegada en un mar sin suelo, en visto de los arcanos de Dios.

10 Diciembre [1857]

- 11 Estando delante del Santísimo Sacramento vínome de repente grande tristeza con total desfallecimiento de miembros que no me podía valer y djome Nuestro Señor, este

desfallecimiento padece hoy día mi Iglesia en sus miembros: dándome a entender como que en ese día recibiera algún golpe muy sentido.

20 Diciembre [1857]

- 12 Aún no me había recogido del todo en la oración cuando Dios me llamó con grande amor: «hija carísima, esposa mía dilecta!! ¿por qué has dicho que no quieres ocuparte de mis negocios? Sabes que más quiero que atiendas al cuidado que te he hecho de mi Iglesia, que a los deseos de tu corazón». A esta amorosa queja, de tanto peso... con amor!!... quedé sumida en el centro de la nada conociendo mi bajeza y la grandeza de mi Dios. Conocí en Dios Nuestro Señor que está bien el escrito de mi Prelado, para los obispos, pero que será de poco o ningún provecho, hasta que vaya por mano superior.

Porque las lumbreras de la Iglesia teniendo ojos no ven. ¡Ah! que están en sueño de muerte!!... y leerán y no entenderán!!!...

Me parece que para los concilios se sacará algún provecho.

AÑO 1858

6 Enero [1858]

- 13 Fiesta de los Santos Reyes, díjome Nuestro Señor que no dudara de que la estrella era símbolo de la que vieron los Santos Reyes, y que así como quiso manifestar su primera venida por medio de una estrella (que no la vieron sino ciertas personas) porque eran las gentes muy apegadas a las cosas de la tierra. Así quiere que otra segunda estrella sea manifestación de su segunda venida. Díjome Nuestro Señor que era más oculta esta estrella que la primera porque los doctores de la Iglesia viven más pegados a las cosas de la tierra que las gentes de aquel tiempo. Aquí Dios Nuestro Señor me puso delante con grande aseveración la grande ceguera que los Prelados de la Iglesia, y de los castigos espantosos de que se hacen reos, porque en medio de la luz no ven lo que vieron los gentiles en medio de las tinieblas. Hízome presente los grandes tesoros de los Santos Sacramentos para fortificarnos en la fe, y cómo el humo de la codicia tiene en tinieblas de muerte a todos los Pastores de la Ley!!!!!!... Si yo pudiera trasladar al papel la viveza de la expresión de Dios cuando dice que están en tinieblas de muerte los Pastores de su Iglesia, es cierto que, o quedarían secos de pavor, o despertarían del sueño de muerte en que viven sin ser necesaria otra letra.
- 14 En esta misma noche vínome de repente un gran temor de que iba Dios Nuestro Señor a descargar un gran golpe de su justa indignación por unos pecados que se hacen en la isla que lo irritan en gran manera. No entendí la especie de los pecados, pero vi el grande enojo que Dios tiene contra ellos, y espantada de la terribilidad de los juicios de Dios, me ofrecí en sacrificio por ellos y por todos los males que sufre la Iglesia. Aquí me hizo ver Nuestro Señor que mi vida era nada delante de Su Divina Majestad. Aquí me apoqué mucho, pero viendo que nada más tenía para ofrecerle me sentí muy animosa y dije a Dios Nuestro Señor que lo miraba realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar: «Señor y Dios mío, si me habéis hecho cargo de los males de la Iglesia justo es que os ofrezca mi vida, y si mil tuviere, otras tantas os ofreciere, pero Señor y Dios mío, si tan poco vale mi vida, decidme, ¿qué queréis que haga? Pero entretanto, calmad vuestra justa indignación al menos por esta noche, por los méritos infinitos de Vuestra Santísima Niñez, y por la intercesión de Vuestra Santísima Madre». En esta súplica me animaba una voz que me sentía en el fondo del alma que me decía: como esposa de Jesucristo bien puedes pedir lo que quieras. Me sentí mucha confianza de que Dios por su bondad me concedía lo que le pedía y me quedé muy tranquila. Le pedí que suspendiera su furor a lo menos por aquella noche por dar lugar a que la oración desarmare la justicia, con el fin de preguntar a mi confesor ¿qué podría hacer que fuera del agrado de Dios? Porque tengo experiencia que es de tal

condición Dios Nuestro Señor que siempre espera le quiten el azote de la mano. Hice rezar algunas oraciones en el coro en comunidad sin decir el fin que yo tenía para no espantar a las monjas, ofreciéndolas a esta intención; y como Dios se complace en estar en medio de los que oran en comunidad, no dudo que por su misericordia infinita se dignó oír la oración de sus siervas suspendiendo el rigor de su justa indignación, pues se han pasado doce días y por su bondad inmensa nada ha sucedido de espantoso. Bendito sea para siempre el dulcísimo nombre de Jesús Salvador nuestro, cuyo día escribo sus misericordias sin fin.

- 15 En aquellos días le vino un quebranto tan grande en todo su cuerpo que no la dejaba descansar ni en la cama ni sentada ni menos en pie, pero en particular sintió un dolor en todo el pecho por la parte del corazón y espalda que no lo pude comparar a otro dolor más agudo, sino que le parecía le dislocaban los huesos y cuando este dolor se le mitigaba sentía unas furias y alboroto dentro de sí que parecía una república alborotada, sintiendo los gritos descompasados de un pueblo furioso, lamentando su desgracia, y sentía un peso tan grande sobre mí que me oprimía hasta el alma, y sentía más esto, que los dolores del cuerpo y eran tan agudos que a veces parecía que con un cuchillo hacían cortes en la carne.

Díjome Nuestro Señor, más de una vez, así anda el mundo tan frenético despedazando el cuerpo de mi Iglesia, y así quiero que lo sientas tú. Estos padecimientos eran más o menos intensos y aflictivos según se me renovaba la terribilidad de los juicios de Dios contra un pueblo corrompido, y según el desamparo que sentía de Dios Nuestro Señor que esto es lo más sensible en medio de tantas y tan diversas aflicciones.

10 Febrero [1858]

- 16 A las diez de la mañana estando con mucho recogimiento me entró Dios de repente en el secreto de sus eternas disposiciones aclarándome los pormenores de lo que yo no había comprendido hasta aquí para explicarlo, y convenía para la inteligencia de lo que me preguntaba mi confesor [Curríus] en el número 60 y siguientes del Cap. 19.

Vi en Dios Nuestro Señor cómo el Eminentísimo Señor Claret daba la ley a los obispos, esto es, los medios para cumplirla. Vi cómo éstos eran tan flacos que por más que ellos quieran cumplir, no tendrán pecho firme para despreciar las honras y riquezas que hasta ahora han poseído. Vi cómo Dios Nuestro Señor tiene ideado para sustentarlos a los Misioneros Apostólicos: a éstos vi como un cuerpo de guardia muy bien formado que hay en casa de un general para defenderlo. Aquí me presentó Dios Nuestro Señor como en un cuadro la idea que desde la eternidad tiene trazada para la restauración de la Iglesia y me iba explicando lo que me enseñaba y yo no entendía. Díjome que el cuerpo de guardia significaba el cuerpo de la misión que debe formar el Obispo con sus familiares, y la guardia significa el cuidado que tendrán éstos en cumplir y defender la Santa Ley que han prometido al Obispo. Díjome cómo el Obispo sin el apoyo de estos misioneros no durará en la virtud. Vi cómo en los decretos eternos está ideada la conservación de la Iglesia en la mutua unión de este cuerpo, que ha de formar cada Obispo con su misión. Aquí me presentó Dios la formación de la primitiva Iglesia, cómo se esparcieron los Apóstoles haciendo cada uno sus compañeros para ayudarles en la divina misión del Santo Evangelio. Como San Pablo se ayudó de Tito y Timoteo y demás. Aquí me renovó Dios la visión de cuando me hizo ver cómo quiere que se renueve su Iglesia en los últimos tiempos del modo que se fundó. Vi tantas cosas delante los decretos de Dios!!!! tocantes a este punto, que yo no sé cómo explicar porque cuanto más los profundizo más anegada me veo en un mar sin fondo, sin saber por donde salir. Vi en estos cuerpos que formarán cada uno de los obispos con su misión que siempre habrá uno que defenderá con gran tesón los derechos de su Prelado, y éste estaba delante del Obispo con una espada en la mano animándole al cumplimiento de la Divina Ley; le decía que no se dejase seducir de los respetos humanos, y que él estaba resuelto a la pelea hasta morir en la batalla; esto significa la espada. Esto daba mucho ánimo al Obispo. Aquí me dijo Nuestro Señor ves hija mía, éste es el modo de eternizar la memoria de mi Siervo Claret, que quiero que viva en cada uno de mis

Obispos. Por esto te dije en otro tiempo que quería que constituyera su casa en Colegio Apostólico porque quiero que en él se miren los demás en las palabras y obras. Aquí vi cómo todo este cuerpo bebía un agua muy suave, y corría por debajo de sus pies y repartían a todo el mundo y todos bebían y quedaban satisfechos. Entendí que esta agua era la palabra divina que satisfacía a todos porque la veían cumplida en los que la enseñaban.

Viniéndome duda de si todo esto podría ser imaginación mía o si realmente era Dios quien me lo manifestaba, fuíme de nuevo delante del Santísimo Sacramento a preguntar a Su Divina Majestad si era su voz la que me hablaba porque no le oía tan de cerca como otras veces. (Creo lo hizo Su Divina Majestad así porque estaba disgustado por una falta que había hecho de obediencia a mi confesor.) En esto se dignó conosolarme Nuestro Señor respondiéndome a las dudas que yo tenía, y me dijo con grandísimo cariño dejándose sentir su presencia tan real, que si yo lo viera con los ojos corporales no lo creería más cierto. Sí hija mía, me dijo, no dudes de mi voluntad, mira el amor que abraza mi corazón hacia los hombres, que me hace valer de todos los medios posibles para la guarda de su Santísima Ley. Y aquí me presentó Nuestro Señor como de nuevo en un cuadro lo que desde la eternidad tiene trazado para la restauración de la Iglesia y me fue explicando las cosas que he dicho e infinitamente más que yo no puedo explicar.

8 Marzo [1858]

- 17 Cumpliendo una penitencia de una hora de oración que me había impuesto mi confesor [Curríus] por haber resistido al llamamiento de Dios, me sucedió lo que voy a referir, con grande pena de mi alma, por orden de la Santa Obediencia.

Estaba yo muy recogida en la oración pidiendo perdón a Nuestro Señor por la falta cometida reconociéndome indigna de estar delante de Su Divina Majestad y le hacía presente a Dios Nuestro Señor con grande sumisión la pena que sentía mi alma por estar privada de la dulce comunicación que antes sentía con Su Divina Majestad.

En esta queja amorosa (a mi parecer porque la hacía con toda humildad y sujeción) se me presentó Nuestro Señor con grande severidad y me dijo, con palabras sentidísimas: ¿Que tú no sabes que la Sagrada Comunión transforma el alma en Dios? Por esto quise que comulgaras todos los días. ¿Que mi poder infinito no puede hacer que tu vida dure mil años y más y que vivas como estatua, esto es, sólo con el cuerpo en la tierra y tu alma viva íntimamente unida conmigo en el Cielo? Sepas que quería regalarte esta Cuaresma haciéndote padecer algo por mi amor, y por esto te permito que padezcas sin conocer por quién padeces. A estas quejas que son más para sentir que para escribir, quedé tan sumida en un mar de lágrimas y tan confusa que no me atrevía ni siquiera a dirigir una mirada hacia el Sagrario para aliviar la pena que ahogaba mi corazón, pero mi alma deseosa de su bien no se aquietaba y deseaba más y más acercarse al imán de su amor, porque si bien yo sentía vivamente el desprecio que me hacía Nuestro Señor pero por otra parte sentía en lo más fondo del alma, que Dios Nuestro Señor no me rechazaba, y esta esperanza, sin duda, puso Dios en mi corazón para que no muriese de pesar dentro de pocos momento, cuando Nuestro Señor despreciando mis propósitos de serle más fiel a su voz me dijo con palabras muy sentidas: «nada quiero tuyo, sino lo que vaya por la Santa Obediencia». Este golpe fue sin duda más sentido que la bofetada que dio el Ángel a Santa Francisca Romana para corregirla de una cierta faltilla, según se cuenta en su historia, en cuyo día renueva la pluma la memoria de mi dolor. Digo que fue más sentido este golpe que el del Ángel porque tiene más fuerza una sola palabra de Dios que todos los Ángeles juntos y todas sus criaturas, porque he conocido en Dios Nuestro Señor que son de tanto peso sus palabras que una sola basta para aniquilar todo el mundo!, cuanto más a esta miserable pecadora... Es tan grande la confusión que siento en el centro de mi nada que totalmente me veo incapaz de escribir lo que sentí en las reconvenções que Dios Nuestro Señor me hacía.

Porque aquel dejarse ver Dios disgustado echándome en cara mi inconsideración a tantas finezas recibidas, esto traspasa mi alma y debería morir de pesar, porque en verdad me ha hecho Dios

innumerables beneficios teniéndome casi en una continua comunicación con Su Divina Majestad descubriéndome muchas veces los secretos de su Sagrado Corazón; y yo por no vencer la repugnancia que siento en escribirlo todo como me manda la Santa Obediencia me he hecho sorda a la voz de Dios Nuestro Señor muchas veces, y también porque me veo muy molestanda de cosas torpísimas, me parece que es inconsecuente a tanta unión con Dios, y el temor de ser engañada, todo esto disgusta mucho a Nuestro Señor porque falto muy a menudo a la Obediencia.

25 o 26 de junio [1858]

- 18 Sentí tristezas de muerte por los males de la Iglesia.

27 Junio

- 19 Tristeza de muerte por las calamidades de la Iglesia.

Julio [1858]

- 20 Estando un día rogando a Nuestro Señor se dignare aclararme cómo se había de entender aquella cláusula de las reglas que dice: que no tendrán rentas ni posesiones, ni, porque a mi confesor se le ofrecía dificultad sobre la posesión de los conventos; y yo no quería cambiar nada de las reglas, porque cuando lo escribí entendí que lo que quería Nuestro Señor era el completo abandono a su Divina Providencia y que por esto quiso que lo escribiese así en las reglas, y por lo demás, quedaba a su Providencia la voluntad del donador. Así que estaba yo bien congojosa por no saber cómo aclarar la duda a mi confesor; por temor de que por mi dicho no se hiciera alguna cosa contra la perfección de mi madre la Santa Pobreza; y en esto Nuestro Señor se dignó quitar mis temores diciéndome: ¿Piensas tú que es poco el dejarse abandonada al capricho de un hombre?... yo lo estimo mucho y lo demás a mí toca el dar lo que tengo prometido. En esto entendí que se da por pagado Nuestro Señor por el acto de abandono que se hace en su Providencia en el tiempo de la fundación, y que después la voluntad del donar se la reserva Su Majestad Divina para dar el ciento por uno en esta vida a los que por amor suyo se despojan hasta de su necesaria habitación.

- 21 Los días 17, 18, 19, 20 y 21 de julio de 1858 padecí tales aflicciones que parecía se ahogaba el corazón en el pecho de pura pena por parecerme que se había dejado pasar la buena proporción que Dios nos había puesto en la mano para ejecutar sus divinos designios; en esto me parecía como que el demonio me hubiese quitado de la mano una prenda muy buena y que hacía burla por habernos sabido adormecer a mi confesor y a mí a fin de que no activáramos nuestro viaje, y me decía que errado el primer paso todo sucedería mal.

5 Agosto [1858]

- 22 Estando un día en oración vínome el pensamiento de cómo el señor Provisor [don Dionisio González de Mendoza] no sabía entender como convenía una de las cosas que me dijo Nuestro Señor para la reformation de la Iglesia, con lo que dice San Juan en su Apocalipsis, y díjome Nuestro Señor que no lo extrañare si se le ofrecieren dificultades por de pronto. Y díjome más Nuestro Señor: «No todas las cosas dije yo a mi discípulo amado, infinitas más tengo que comunicar». Yo entendí que quería decir para el bien de su Iglesia antes de los últimos tiempos que estamos ya; quiero decir que pronto las manifestará para que quien quiera entender, entienda. Así me lo ha dicho Nuestro Señor muchas veces.

21 y 22 Agosto [1858]

- 23 Estando muy confusa delante de Dios por una falta que había cometido, y me llenaba tanto de vergüenza que no me atrevía a dirigir los ojos al Sagrario, y los puse en María Santísima rogándole con muchas lágrimas me diera gracia para no ofenderle más, pues era la Madre de la pureza y he aquí que teniendo los ojos bañados en lágrimas, de repente se me aparece la estrella

a la frente tan resplandeciente y luminosa, que por dos veces me deslumbró la grandeza de su luz, sin poder ver otra cosa que los resplandores de su luz.

24 Agosto [1858]

- 24 Día de San Bartolomé apóstol: estando en oración muy recogida Dios Nuestro Señor me puso delante el estado de la Iglesia del modo que me lo hizo ver el año de 1854. estando yo como recapacitando las grandes!!!... las admirables!!!... cosas que había visto y oído! y las mismas veía y oía en Dios Nuestro Señor. En esto me dijo Nuestro Señor «mira, a mi discípulo amado enseñé en figuras porque así convenía a mis eternos designios, mas, a ti, hija mía, te abrí los arcanos de mis eternas disposiciones, manifestándote mis eternos decretos... señalándote los tiempos y sujetos en realidad no por figuras trazándote el modo, que es cómo sucederán las cosas según mi eterna disposición, para completar las Escrituras; y añadíome el Señor ¡Ay del que dilata el tiempo! Ha llegado ya la hora!...»

Agosto [1858]

- 25 Estando un día delante del Santísimo Sacramento me vino mucho recogimiento interior y quedé como fuera de mí admirándome en gran manera del infinito amor de Dios hacia los hombres, en dejarse en el Santísimo Sacramento. En esta admiración veía la grandeza de Dios y la estrechez del Sagrario para encerrarlo, tan desproporcionado como es el amor de Dios para con los hombres, y la mezquindad del hombre para con Dios. En esto me deshacía en lágrimas por mis ingratitudes y díjome Nuestro Señor con mucho amor: Mira, por ti sola me habría encerrado en el Sagrario hasta la consumación de los siglos, por darte el gusto de visitarme, ¡Oh fineza de un Dios amante!... No piense quien esto leyera que tengo yo mucho amor al Santísimo Sacramento, antes confieso ingenuamente que es muy frío el amor con que yo amo a mi Dios. Tan confusa estoy yo en mi frialdad que no quería escribir esta fineza de amor, por más que mi confesor me mandó escribirlo todo, hasta que un día me dijo Nuestro Señor: ¿cómo quieres que te diga mis cosas si tú apocas mi gloria ocultando la fineza de mi amor? Mis palabras tienen mucho peso, y nada te digo en vano. Esto me espantó mucho; porque las palabras de Dios hacen tal efecto en el alma que si son de consuelo nadie lo puede borrar, y si son de espanto siempre las tengo delante, así que me confesé de tal desobediencia cometida proponiendo enmendarme como lo acabo de escribir.

17 Septiembre [1858]

- 26 Día de la impresión de las llagas de San Francisco, estando en oración vi en espíritu un gran desorden en toda la Iglesia de Dios, y me parecía oír un ruido de una gran pelea con gentes de armas. El desorden era general, pero la pelea era en puntos determinados, pero no me fue dicho adónde, sólo entendí que Dios Nuestro Señor iba a dar muestras de su justicia en todo el mundo; yo quedé atemorizada de espanto, y acordándome que Dios Nuestro Señor mandó en otro tiempo al seráfico San Francisco para reparar su Iglesia que se estaba cayendo, pedí con muchas lágrimas a Nuestro Señor que por la intercesión de su siervo Francisco tuviere a bien el dilatar un poquito de tiempo su justicia hasta que su indignación tuviera tiempo de aplacarse; en esta petición quedé muy consolada manifestándome Nuestro Señor que me concedía la súplica hasta dar tiempo de fundar muchas casas de la Orden.
- 27 A los últimos de este mismo mes y año, estando en oración me vino mucha tristeza pareciéndome que habíamos tenido grande pérdida en los negocios que Dios me tiene encomendados, y me parecía que por mi culpa Dios me arrinconaba; esto me dio grandísima pena porque es lo que yo siempre temo que Dios cansado de mi mala correspondencia a tan grandes beneficios no me deje para siempre.
- 28 En noviembre de este mismo año [1858] estando en oración muy recogida me dijo Nuestro Señor: Ah! ¿cómo no habéis dado a mis palabras el peso que en sí tienen? Yo me encogí mucho porque conocí que son de infinito valor; y mientras yo me aniquilaba en la divina presencia pidiendo

perdón por mi frialdad en no saberla ponderar en mi escrito, me dijo Nuestro Señor con palabras dignas de toda ponderación: No te dije yo mi palabra en vano, ni para que estuviera sepultada tanto tiempo. En estas palabras quedé muy asombrada sin saber qué decir, y en seguida vi a Nuestro Señor manifestando mucho disgusto con mi Prelado [Claret] por ser tan testarudo en no examinar la obra que su Divina Majestad ha puesto en sus manos.

Este de este buen Siervo de Dios me tiene atravesada el alma porque me recuerda la visión [Diario 16] de cuando Dios me enseñó cómo le entregaba la Ley, y las palabras tan sentidas que yo oí que le decía Nuestro Señor «si quieres, gracia te he dado para ello», esto es para poner la Ley en pie; esta palabra si quieres, tan repetida de Nuestro Señor la tengo clavada en el alma y me hace temblar: porque me indica la resistencia que veía Dios en su siervo y que si no, quiera Dios retirara la su mano; y Ay!... Ay!... Ay!! si Dios retira su mano por más que haya sido una columna de la Iglesia!!!!...

Yo escribo esto temblando de los juicios de Dios y siempre estoy temiendo que Dios se canse de tanto esperar, y no suceda lo peor.

- 29 En diciembre de este mismo año de 1858 estando un día en oración me deshacía en lágrimas pidiendo a María Santísima me perdonara el descuido que yo había tenido en no activar más a mi confesor [Curríus] para el viaje cuando había proporción (que en este descuido estaba toda mi culpa) y la he llorado noche y día con ardentísimas lágrimas, reconociéndome muy culpable delante de Dios; y este día me consoló mucho María Santísima manifestádome que era muy de su agrado el llorar el más mínimo descuido en el servicio de su Hijo; y me manifestó mucho, mucho disgusto porque mi confesor estaba terco en no creerse culpado en su inadvertencia; y me dijo María Santísima «quién más advertida que yo en el servicio de mi Hijo? y no obstante me reconocí tan culpable en su pérdida que lloré ardentísimas lágrimas por mi descuido hasta encontrarle», esto me lo dijo María Santísima «quién más advertida que yo en el servicio de mi Hijo? y no obstante me reconocí tan culpable en su pérdida que lloré ardentísimas lágrimas por mi descuido hasta encontrarle», esto me lo dijo María Santísima manifestándome mucho deseo de que lo dijera a mi confesor a fin de que llore su inadvertencia en el negocio que Dios le tiene encargado, y con su humildad reciba gracia para cumplirlo y me dijo María Santísima «y esto sin que le valga para excusar su descuido los fines que Dios ha tenido, porque éstos no los debe escudriñar la criatura.».
- 30 Díjome un día Nuestro Señor cómo quería que su Santísima Madre fuese corredentora de la reformación general de toda su Iglesia en estos últimos tiempos, así como la hizo corredentora de todo el género humano en su primera venida. Esto me lo ha repetido Nuestro Señor muchas veces manifestándomelo por varios modos con tanta certidumbre que no lo puedo dudar.
- 31 Díjome otro día Nuestro Señor estando en oración, que esta Orden de Apóstoles había de ser toda del Papa Pío Nono, y diciéndole yo a Nuestro Señor que todas las Órdenes Religiosas son del Papa, me dijo Su Divina Majestad que de un modo especial había de ser ésta de Pío Nono y había él de gobernarla como Superior inmediato. Aquí entendí en Dios Nuestro Señor que en el Papa Pío Nono comprendió todos los Papas que le sucederán, hasta el último que entregará la Ley a Nuestro Señor Jesucristo en su segunda venida, porque esta Orden será la que defenderá la Santísima Ley entonces; que por esto estaba determinado desde la eternidad el nacer esta Orden de Apóstoles en la Iglesia en el mismo año en que Pío Nono dio en dogma de fe la Inmaculada Concepción de María Santísima en toda la Iglesia, y por esto dispuso Dios Nuestro Señor que muchos años antes cuando empecé a escribir los puntos fundamentales fuera en día de María Santísima y concluyese en día de la Purísima Concepción; y la misma providencia y traza hizo Dios, cuando me mandaron escribir los puntos fundamentales de la reforma general, después de muchos años; y sucedió como diré, para que ninguno crea que haya sucedido de propósito por mi parte ni de ninguna otra criatura, sino puramente disposición de Dios.
- 32a) Hacía mucho tiempo que mi confesor [Caixal] me mandaba escribir las Reglas del Instituto del

mismo modo que Dios me las había dado cuando se dignó manifestarme la formación de toda la Orden; yo siempre me excusaba porque me parecía imposible haber de cargar Obra tan grandiosa sobre instrumento tan débil... mas el confesor cansado de esperar vino un día tan determinado (era este día la Purificación de María Santísima) [2 febrero 1848] para mandarme escribir que me dijo con mucho imperio que no me atreviera a pasar aquel día sin empezar; esta obediencia tan terminante me puso tanto temor que me retiré a la celda temblando pero con ánimo de obedecer; mas al tomar la pluma me dio tal encogimiento y desmayo que parecía se ahogaba el corazón en el pecho sin poder escribir una letra hasta que María Santísima se dignó confortarme prometiéndome que me ayudaría en todo. Con esta esperanza empecé a escribir los puntos fundamentales de la Regla; y aunque podía haber concluido muy pronto, no obstante me encontré el día de la Purísima Concepción que estaba concluyendo a las once y tres cuartos de la noche, [8 diciembre 1848] como se puede ver en los originales de estos apuntes. El consuelo que sentí en esta hora fue igual a la turbación que sentí cuando empecé, y así exclamé fuera de mí: ¡Oh María Purísima qué día tan alegre para dar fin a una obra que ha de ser principio de tanto bien para toda la Iglesia..!

- 32b) Había como ocho o nueve años que había escrito en Tarragona los apuntes que acabo de decir, y me hallaba ahora en Santiago de Cuba en donde Dios se dignó manifestarme cómo quería la reforma general de toda la Iglesia, cuando mi confesor [Curriús] me mandó escribir los puntos fundamentales de la reforma según Dios me los había dado y mandado escribir, y he aquí otra maravilla, porque en los otros apuntes me mandó el confesor con tanto imperio empezar el día de la Purificación, mas ahora este otro confesor aunque me mandaba escribir pero me daba tiempo de concluir los escritos que tenía entre manos que mi Prelado [Claret] me había mandado poner por orden; mas he aquí que sin acabar este escrito, estando en oración el día del Patrocinio de María Santísima (dándole gracias de un favor muy especial que me había hecho por el cual creía mi confesor me dispensaría el escribir los apuntes de la reforma) me dijo esta Santísima Madre «escribe hija mía y quiero que empieces hoy mismo que yo te ayudaré; escribe como te manda la obediencia y entrégalo a tu Prelado [Claret] y dile que todo lo que has escrito, todo es disposición eterna y así conviene que se cumpla para la gloria de mi Santísimo Hijo» y me dijo otras muchas cosas más, que creo están escritas en otro lugar, y no las pongo aquí porque no vienen a mi propósito según el orden que tengo de la Santa Obediencia, que es declarar los medios que usó Dios para que se cumpliera su eterna ordenación, esto es que se empezaran y concluyeran todos estos apuntes en el día de María Santísima, y se concluyeran en día de la Purísima Concepción, para manifestar que esta Orden de Apóstoles es toda en honra y gloria de la Inmaculada Concepción, y por esto quiere Dios que sea del Papa Pío Nono como queda dicho. Así que empecé a escribir en aquel mismo instante de rodillas como estaba (o postrada no me acuerdo bien) delante de una imagen de María Santísima; y me sucedió puntualmente lo mismo que he dicho en los puntos fundamentales de la regla; esto es que me encontré en día de la Purísima Concepción [1855] concluyendo mi escrito a las 11 y media y 7 minutos de la noche.

Nótese la circunstancia del día y hora sólo con la diferencia de ocho minutos, y esto después de haber transcurrido tantos años y circunstancias tan diferentes.

Es cosa de admirar el orden y traza que tiene Dios en sus Obras. Cuando Su Divina Majestad me manifestó la formación de la Orden (unos años antes de escribir) me dijo que se habían de llamar Apóstoles de Jesucristo a imitación de la Purísima Virgen María, pero yo no entendí entonces el peso de éstas tan llenas palabras hasta que Dios Nuestro Señor se ha dignado correr la cortina bajo la cual veía todas las cosas por punto y como en bulto, pero sin poder divisar los tiempos y modos. Gracias a Nuestro Señor Jesucristo que a su tiempo se dignó revelar sus secretos a los pequeñuelos...

- 33 Preguntando un día a María Santísima si todo esto lo podría escribir del modo que lo dejo escrito, por temor de ser engañada, o si realmente era la voz de Dios la que me había hablado, me dijo

María Santísima «sí hija mía ésta es la verdad no... »

Año 1859

13 Enero [1859]

Jesús

- 34 Desperté en medio de la noche como que me avisasen de que el Papa tenía una gran necesidad; me sentí una fuerza muy grande para encomendarlo a Dios y me puse a rezar la letanía a María Santísima con mucha confianza que esta buena Madre le asistiría y así me volví a dormir. Ya hacía tres o cuatro días que había visto una reunión de demonios que se juntaron para tratar de cómo podrían quitarle la vida: esto me asustó mucho porque entendí que vendría mucho mal a la Iglesia de Dios.

19 Febrero [1859]

- 35 Entre diez y once de la mañana estaba en oración muy congojosa porque me parecía que me encontraba muy lejos de Nuestro Señor y por tanto incapaz de escribir lo que el confesor [Curríus] me exigía, y era que le dijera por escrito el modo que Dios Nuestro Señor me había hecho entender sus divinas palabras escritas en el Santo Evangelio; esto me aterraba mucho en la presencia de Dios porque conocía mi insuficiencia para hablar de punto tan delicado con quien me podía a mí enseñar; y así dije a Nuestro Señor llena de confusión y vergüenza «Señor y Dios mío si Vos no me decís qué es lo que debo escribir yo no sé cómo empezar»; aun no había acabado esta petición que de repente me sentí un recogimiento extraordinario como que se recogieran todas mis potencias y sentidos en lo más interior del alma y me dijo Nuestro Señor «oye hija mía; presta tu oído a mi voz que te habla la Verdad»; aquí sentí muy cerquita a mi lado la presencia de Nuestro Señor como que hubiese venido una persona a mi lado y me llamara toda mi atención, y vi (con los ojos del alma que con los ojos del cuerpo nada vi) cómo mi Señor dirigía su voz hacia mi oído, y yo me incliné con grandísimo amor y temblor hacia la voz que me hablaba, y me dijo el Señor, «di que se debe atender a quien yo hablaba a quien dirigía mis palabras, y sobre todo a quienes comprendían».

Hablé con el pueblo porque siempre gusto hablar con los sencillos, y humildes de corazón. Dirigía mi palabra comúnmente a los Apóstoles, y a éstos les hablaba en público y en secreto porque éstos habían de escribir mis palabras y enseñarlas a todo el mundo. A los escribas y fariseos con los Pontífices hablé para aclararles el sentido de las Escrituras y Profetas para que no pudiesen alegar ignorancia en su torcida interpretación.

Las palabras que hablé al pueblo comprendían a todos los pueblos que desde entonces han sido, son y serán porque en mí no hay pasado ni porvenir, porque todo está presente en mí y hablando con estos pocos hablaba con todos, y lo que decía a ellos decía a cada uno en particular de todos los cristianos que han sido, son y serán hasta el día del Juicio. Las palabras que dirigía a los Apóstoles unas eran para el pueblo, y otras eran para sí: las que eran para el pueblo comprendían toda la Ley que ellos habían de enseñar predicando a toda criatura en todo el mundo hasta el día del Juicio sin diferencia de tiempos ni lugares, porque todos los tiempos y lugares tenía yo presentes. Las palabras que les dije para sí comprendían a todos los Prelados que les habían de suceder en el gobierno de mi Iglesia hasta el fin del mundo, y asimismo comprendían a todos los que les habían de suceder en los ministerios sacerdotales. Todas las palabras que dije a mis Apóstoles para sí, todas las decía para cada uno de los Prelados que han sido, son y serán hasta el fin del mundo, y todas las decía a cada uno de los que les habían de suceder en sus oficios sacerdotales, hasta el fin de todos los días, y todos los tiempos, porque en mí no hay tiempos pasados ni venideros porque todo, todo está presente en mí y a todos tenía presentes; y hablaba con cada uno de todos los que han sido, son y serán en todos los tiempos, para que nadie se excuse. Las palabras que hablé a los escribas y fariseos comprendían; ah!... con cuánto terror y espanto escribo lo que Dios me manda decir!!... a mi Iglesia presente!, aquí yo me espanté en

gran manera y me deshacía en llanto porque aquí sentí a Nuestro Señor a mi lado con voz de juez que me mandaba escribir una sentencia y me vino un grande temblor por mucho tiempo sin poder pasar adelante; mas di, me dijo el Señor (que lo sentía a mi lado derecho) que no reconocen otro principio todos los males de mi Iglesia sino el no querer tomar para sí mis palabras, que yo les dirijo en mi Santo Evangelio en persona de mis Apóstoles. Más culpables son porque ésta creyó en mí, y aquéllos no quisieron creer, y ay de quien crea mis palabras y no las guarde con justicia! por eso caerá el peso de mi furor sobre los que creyeron, y no obraron, y se levantarán a mí los que no creyeron y creerán; mas Ay dolor!!!...

- con cuánto asombro y espanto he visto en Dios Nuestro Señor el deplorable estado de la Iglesia presente que aquí me puso Nuestro Señor delante como en un cuadro, y me dijo Nuestro Señor con gran sentimiento «mira hija mía, las lágrimas que lloré sobre Jerusalén, caían también de un modo muy especial sobre mi Iglesia presente; y si ahora fuera posible llorar lágrimas de sangre las derramaría para evitar los horribles castigos que van a descargar sobre ella irritado del letargo en que viven los Prelados de mi Iglesia sobre el cumplimiento de mi Santísima Ley Evangélica».

Ay! qué espanto!!...

Díjome más Nuestro Señor «en esta mi Iglesia se apurará el cáliz de mi furor más que en la impía sinagoga porque ésta ha creído en mí y aquélla no. Ay del que crea y no obra lo que crea! Mas porque han creído y no han obrado beberá el cáliz de mi indignación. Más culpables son porque creen y han tomado para sí, de las palabras dirigidas a mis Apóstoles en mi santo Evangelio, aquellas que en sí son honrosas y ensalzan al hombre y Ay!... que el humo de la ambición y amor a las riquezas les ha cegado y ciegos no han podido entender las que traen consigo la humillación y abatimiento. Díselo hija mía a Su Santidad en secreto por el mucho amor que le tengo. »

Todas estas cosas me las dijo Nuestro Señor con mucha aseveración, más de lo que ningún hombre puede por sí comprender. Y otras me dijo que no quería las escribiese ahora, que me las comunicaba para que las llorare amargamente en su presencia. Cuando estarán en disposición de creerlas entonces las mandará escribir.

En este sentido quiere Dios Nuestro Señor que se enseñe a leer y entender el Santo Evangelio en las casas de nuestros misioneros, y por esto quiere Dios que se llamen Misioneros Apostólicos y manda Dios que sea el libro de los Evangelios su regla y lean un capítulo cada día.

- 36 Díjome Nuestro Señor más de una vez, que su Santo Evangelio lo habíamos de leer como unas cartas que Su Divina Majestad nos manda desde el cielo en las cuales nos dice lo que hemos de hacer para llegar a su Reino, y que por no leerlo en este sentido son tan pocos los que van a él. Admirándome yo mucho de esto me dijo Su Divina Majestad con mucho sentimiento, mira hija, que los grandes hombres en mi Iglesia leen el Evangelio como una historia que sucedió en tiempo de mi predicación como que no pasara a ellos y Ay!!... ellos creen en mí pero como el amor a las riquezas les tiene ciego el corazón con el humo de la vanidad creen, pero como están tan ciegos para sí, esto es, que entendiendo bien la Ley para explicarla al pueblo sólo, no entienden para sí aquello que va contra su inclinación propia: ellos creen en mí pero ¡Ay!... que sus obras son contra mis palabras.
- 37 Un día estando en oración me vino grande confusión y mucho espanto de lo que acababa de escribir, y mucho más por lo que había entendido en las palabras que me había dicho Nuestro Señor y mientras me deshacía en llanto me dijo Nuestro Señor «di cuanto quieras que no podrás tú ponderar los espantosos castigos que han de suceder a mi Iglesia; a esta Iglesia que yo fundé con tanto amor y dolor bajo mi Ley Evangélica».
- 38 Otro día me dijo Nuestro Señor no extrañes hija que te hable desde la Cruz, porque la Cruz es mi cátedra y por la Cruz se va al Reino.
- 39 Estando en oración me dijo Nuestro Señor ¿qué te importa a ti si yo quiero que sea enseñado de

ti? Estas verdades no las avisen los amigos del mundo. En esto yo me turbé porque entendí que Dios Nuestro Señor me iba a dar algún recado de los que a mí me repugnan mucho, pero temerosa de resistir a la Divina Voluntad me postré y humillé atendiendo (aunque con temor) la voz que me hablaba. No faltaste a la caridad en tu modo de obrar antes yo tampoco quise disimular la pena que me causaba la presencia del discípulo traidor. Hija, los hombres son hombres y quiero que avises a tu confesor [Curríus] porque su pasión me estorbaría mis designios en él. Bien puede ella ir con vuestra compañía pero debe él privarla de toda comunicación con vosotras porque dura ella con su obstinación sin conocer la traición que ha hecho a mi gracia.

Jesús

13 Mayo [1859]

- 40 Llegamos al Puerto de Cádiz llevando ya 36 o 37 días de viaje tan estropeada y con tantos males que apenas podía tenerme en pie y siempre apoyada con mis dos monjas que llevaba. Oh! Cuán bien paga Dios los trabajos que por su amor se padecen! Yo los padecí tan grandes en el cuerpo que ahora me espanto de pensarlos, y he visto claro que sólo la gracia de Dios me sustentaba la vida del cuerpo para poder sufrir más en el espíritu las furias del infierno que siempre me molestaban con horribles figuras muy espantosas y siempre con tantos temores que me ponía de naufragar; diciéndome que en aquel viaje había de acabar conmigo y mis papeles, que éstos le daban cuidado y que entonces vería cómo todo era nada; y como Dios se complace con los atribulados, me dejaban tan sola en los combates que todo el viaje anduve con la muerte a los dientes, como se dice, creída que así sucedería en castigo de mis infidelidades a Nuestro Señor; sólo me consolaba el sacrificio que hacía de mi vida por amor de Dios.

Todo el viaje me daba Dios a conocer que era su voluntad que desembarcásemos en este puerto y fuésemos a un Convento de religiosas, que allí repararía un poco mis acabadas fuerzas, mas el buen padre que nos acompañaba siempre se oponía en esto, no porque no quisiese darme todos los alivios posibles, sino que es tan encogido por su humildad que no quiere molestar a nadie, y Dios Nuestro Señor lo permitía así porque no quería aliviar mi pena con esta esperanza sino que más quería el sacrificio de la obediencia y así, por más que yo le allanaba las dificultades, todo le ahogaba, cosa que a mí me parecía imposible ver tanto encogimiento en un hombre, y era que yo entonces no conocía la traza de Dios en afligirme, y no hacía mas que llorar. En fin llegados al puerto, como he dicho ya venía bien el padre en bajar e ir a encontrar al Obispo por ver si bajaríamos o no, mas Dios Nuestro Señor que siempre me da la alegría a medida de los trabajos que por su amor padezco, se anticipó al padre, mandando el Obispo su mayordomo con el coche para conducirnos a su palacio y de allí al convento de las Concepcionistas Descalzas. Aquí o me hartaba yo de llorar por ver el cuidado paternal que Dios tiene en los que padecen un poquito de trabajo por su amor; y díjome Nuestro Señor con grandísimo amor: «¿No te dije, hija mía, que todo lo tenía yo para ti?» Yo no me había acordado en todo el viaje de esta promesa que me hizo Nuestro Señor porque hacía muchos años, y tengo por cierto que la cumplirá en toda la Orden mientras se conserve la perfecta Pobreza.

He dicho todo esto porque sé que Dios lo quiere, para que las que vendrán aprendan a sufrir algo por su esposo y confíen más en Él que en los hombres porque es Padre riquísimo y tantos medios tiene en el mar como en la tierra. Oh! hijas mías. Si yo hubiere de contar la liberalidad de Dios en pagar lo poquito que hacemos por su amor! Las que somos ahora ya lo han visto, y las que vendrán cuanto más harán más lo verán. Por el consuelo que recibí entre aquellas santas almas di por bien empleado tanto padecer, porque cada vez que me acuerdo de tanta religión como vi en todas las cosas, tanta caridad y tanta santidad en todas aquellas que parecían ángeles me causa grande devoción, y por todo lo del mundo no quisiera haber dejado de conocer tan santas religiosas.

- 41 3 de septiembre [1859] del mismo año estando en oración díjome Su Divina Majestad, aún quiero

desposarte con mi Iglesia, dije yo «Señor yo estoy desposada con Vos por los votos religiosos» entonces me hizo entender que quería un desposorio singular.

12 Noviembre [1859]

- 42 Su Divina Majestad me manifestó las grandes ansias que tiene de su obra [renovación de su Iglesia]: las angustias de nuestra madre la Iglesia: la muerte próxima del 1 [Pío IX]: la aflicción que le oprime (y ahora mismo que esto escribo me parece delante de Dios que Su Divina Majestad le guarda su preciosa vida hasta que dé principio a su grande obra para no privarle del grande premio que le tiene prometido) vi con grande espanto la proximidad de los últimos tiempos. Vi clarísimo cómo las grandes lumbreras de la Iglesia no lo creen tan próximo... Vi los grandes deseos que Dios tiene de que se lo persuadan los ángeles de su Iglesia [obispos, Apocalipsis 2-3]... Todo esto lo vi con grandísima tristeza en el Corazón de Jesús porque dice está cerca el día de hacer justicia!!!... ¡Ay! yo me espanto tanto que parece se me hiela la sangre, y no tengo palabras para expresar lo que veo, y entiendo...
- 43 Hace cinco meses que siento mucho disgusto en Nuestro Señor, por el descuido del 4 [Caixal] de no ocuparse de lleno de su Obra, y le amenazaba grandemente si no hubiera determinado hacerlo como la cosa que más le urge con todo su empeño. Pienso si sería bueno llevarse la carta que le escribí fecha día 13 de noviembre.
- 44 A últimos de octubre o a primeros de noviembre [1859], que esto de las fechas muchas veces no me acuerdo bien, porque casi nunca soy puntual a la obediencia que tengo impuesta de escribir puntual lo que ocurra, porque me repugna mucho, y así sucede que cuando los que gobiernan mi alma me obligan de nuevo tengo de poner las fechas poco más o menos.

Así digo que en este tiempo estando un día oyendo misa, me parece era después de la consagración, de repente me presentó Nuestro Señor un corazón y como que me lo metía dentro de la mano, y entendí, no sé cómo, que era el corazón de 4 [Caixal] que Dios me lo entregaba porque quería Su Majestad por mi medio quitarle una pasión que disgustaba mucho a Su Divina Majestad y a él le privaba de grandes gracias, grandísimas gracias... pocos días después me dijo Nuestro Señor: Dile que más me disgusta ahora por la falta de humildad, que no me disgustó 30 años ha, por la falta de vanidad; que en fin aquello es propio de jóvenes; puédense añadir algunos de los apuntes que di al 4 [Caixal].

Noviembre 1859

- 45 Estando un día con grandísimo dolor de cabeza y toda la cara, mejillas y boca y con tantos dolores en todo el cuerpo que apenas podía moverme, y con tanta opresión de corazón que me ahogaba, y el corazón parecía que se liquidaba de pura pena sin encontrar alivio más que con el padecer se me apareció Cristo Nuestro Señor a un lado que al otro tenía una hermana que me daba un poquito de té que es toda mi medicina en estos tan recios dolores, y me dijo Nuestro Señor con mucho amor, «¡Hija!», esta sola palabra fue de tanto consuelo, me confortó tanto que ya me parecía no sufrir nada, mas cuando me dijo Nuestro Señor después de un breve rato: «Mira hija, que ya yo lloré estos dolores, y aflicciones, en el huerto de mis agonías. Mira el dolor que sentiría en mi cara con tantos golpes y bofetadas».
- 46 No me acuerdo si fue este mismo día u otro que estaba yo sufriendo los mismos dolores, que esto me acaece muy a menudo que me dijo Nuestro Señor «Mira hija esto sufre todo el cuerpo místico de mi Iglesia que no tiene parte sana».

Jesús

1860 día 13 [enero]

- 47 Desperté (5) [M^a Antonia] muy contenta pensando que ya se acababan los días que había dicho 4 [Caixal] para volver, y dijo Nuestro Señor con mucha aseveración: ¡¿No ves cómo me da 4

[Caixal] el postrer lugar habiendo de ser el primero?

Día 15 [enero 1860]

- 48 En la oración 5 [M^a Antonia] Nuestro Señor: para el 4 [Caixal], dile no es este negocio para tratar con tanta visita, sino con oración muy retirada; para esto no quería que fuera a llenarse la cabeza de ideas distractivas. Por esto dije que no hacía a lo que era llamado, porque yo antes que tú sabía la repugnancia que tenía en quedarse; y por esto no entendió mi voluntad cuando le dije que él determinase su ida.

1860 día 5

- 49 Oración de la noche, 5 [M^a Antonia] visto como aquellos campos con sus eras llenas de tantos montones de trigo que había de cultivar 4 [Caixal] era éste el tiempo del cultivo: en ésta.
- 50 Por lo visto, me espanta la gran paciencia que tiene Dios. Pese bien padre mío de mi alma las palabras que me han sido repetidas muchas veces: «Mira cómo me da el último lugar cuando debería ser el primero». Estas palabras son de tanto peso para mí y me tienen tanta fuerza que me tienen el corazón en una prensa exprimiendo lo sumo del dolor; temblando por temer un golpe de muerte! y qué será de nosotros si Dios se cansa de tanto esperar! No, padre mío, no! No se pierda por nosotros la redención tan deseada de los últimos tiempos!... que corren más aprisa que un correo; y así no se detenga por nosotros, no digo un día, sino ni una hora, esta precisión siento en el Corazón de Jesús tan activa!!... que no perdone medio ninguno! ni admita réplica... cada día es un siglo... Yo creo que lloraremos no digo un día que se dilate, sino una hora, tanta es la precisión que tiene Dios!... Los días están contados!!... y son pocos los que restan!!!...

17 Enero [1860]

- 51 Estando en oración me dijo Nuestro Señor: «anda, escribe y di, no son los Santos Doctores de mi Iglesia los que destruyen la Ley, por tanto dejadlos, que ellos están bien en mi Reino. Haced vosotros lo que yo os mando en mi Ley porque os la tomaré como os la dí, y ay, del que no la guardare!!!...

Yo doy la inteligencia cómo y cuando conviene y a quien quiero.»

22 Enero [1860]

- 52 Nuestro Señor a 5 [M^a Antonia] para 4 [Caixal] en la oración, y repetido con más instancia después de la comunión, dile que reciba 3 [Curríus] como un Ángel que le mando para que le manifieste los avisos que le di, según ellos le enseñe a interpretar mi Voluntad según mi eterna ordenación y no según la suya, y se calmarán las zozobras de su ánimo angustiado.

- | | | |
|--|----------------|---|
| <p>53 Día de la conversión de San Pablo:[25 enero 1860] después de la Comunión estando pidiendo a Dios me diera gracia para escribir lo que su Divina Majestad me había manifestado el domingo pasado, [22 enero 1860] porque mi confesor [Curríus] me había dicho que se lo mandase escrito en un papelito; yo en esto estaba bien temerosa porque con la poca gana que tenía de escribir parecía se me había como olvidado: mas en esto me puso Dios Nuestro Señor delante la visión que me manifestó 6 años había por el espacio de un año entero [1854],</p> | <p>53bis).</p> | <p>Día de la Conversión de San Pablo [25 enero 1860]: después de la comunión estando pidiendo a Dios me diera la gracia para escribir lo que me había manifestado el domingo pasado [22 enero1860], y me dijo mi confesor se lo mandara escrito; yo estaba bien temerosa, porque por la poca gana que tenía de escribir parecía no me acordaba: mas en esto Dios Nuestro Señor me puso delante la visión que me manifestó 6 años antes, por espacio de un año entero [1854], viendo las</p> |
|--|----------------|---|

viendo las tres Divinas Personas cómo estaban con grande afán ideando los medios para remediar los gravísimos daños de su Iglesia, y en esto me dijo Su Divina Majestad con grande amor: «escribe, y no temas porque yo te he confiado los secretos; ¿no viste hija mía cómo yo sabiduría infinita quise asemejarme a un padre de familias que tiene toda su hacienda enredada con gravísimas deudas busque por todas partes los medios y remedios para dejarles en paz antes no llegue su último día? esto por el amor que les tiene. Así Yo sabiduría infinita podía darte los medios en un momento, y no obstante quise a semejanza de un padre el más amante de sus hijos enseñarte por un año entero cómo anduvo ideando los medios, y remedios para la restauración de mi Iglesia, porque viene mi último día!!!!... y no tardará!!!! di que está más cerca de lo que piensan los grandes hombres. ¡Qué más podía Yo hacer! Mira hija mía que toda la prudencia que pondrán los grandes hombres de mi Iglesia para estorbar mis designios serán otros tantos carbones que caerán, y yo fulminaré sobre su cabeza!!!!... porque ninguno hay más sabio que Yo, y soy la misma prudencia: el tiempo es llegado.»

tres Divinas Personas como estaban con grande afán ideando los medios para poner en pie la guarda de su Santísima Ley en su Iglesia, y en esto me dijo Su Divina Majestad con grande amor; escribe y no temas; no viste hija mía cómo yo a semejanza de un padre de familias que tiene toda su hacienda enredada con gravísimas deudas busque por todas partes los medios para dejarles en paz antes no llegue su último día? y esto por el amor que les tiene: así Yo sabiduría infinita podía darte los medios en un momento y no obstante quise a semejanza de un Padre el más amante de sus hijos enseñarte por un año entero cómo anduve ideando medios y remedios para la restauración de mi Iglesia, porque viene mi último día!!!!... y no tardará... di que está más cerca de lo que piensan los grande hombres! Qué más podía yo hacer! Mira hija mía que toda la prudencia que pondrán los grandes hombres de mi Iglesia para estorbar mis designios serán otros tantos carbones que caerán, y yo fulminaré sobre su cabeza!!!!... porque ninguno hay más sabio que yo, y soy la misma prudencia: el tiempo es llegado.

En cuanto al título de la Orden hame parecido después de haber comulgado, lo que muchas otras veces, que será muy del gusto de Nuestro Señor que Su Santidad [Pío IX] le ponga dedicándola a la Inmaculada Concepción, porque Nuestra Santísima Madre quiere este obsequio de Su Santidad, ya que por su gracia ha dado a luz esta Orden en el mismo año de su Dogma immaculado, en fin hagan como mejor les parezca.

6 Febrero [1860]

- 54 Estando oyendo Misa díjome Nuestro Señor; con la renunciación de los bienes temporales de las riquezas se calmará la tempestad furiosa que amenaza por ahora. El renunciar las riquezas las lumbreras de la Iglesia pondrá terror y asombro en los reyes y monarcas de la tierra.

Febrero [1860]

- 55 1º no estarás mucho en ésta, 4 [Caixal] no merece tanto bien. 2º no tengo ánimo de escribir el diario a 4 [Caixal].
- 56 Muchas veces se ha aparecido la estrella durante la permanencia de 3 [Curríus] en la gran ciudad, [Roma] en especial un día se dejó ver con tan gran resplandor nunca visto.

29 Febrero [1860]

- 57 Grandísima tristeza por algún acontecimiento funesto: todo le saldrá mal a 4 [Caixal]!! me hizo ver Dios Nuestro Señor con grandísima pena de mi alma cuanto le desagradaba la resistencia de 4 [Caixal] y como burlaba Su Divina Majestad todos los planes que trazaba 4 [Caixal] durante su resistencia. No entendí que se extendiera a más la palabra todo le saldrá mal a 4 [Caixal], sino durante el tiempo de su resistencia a la Divina Voluntad. Esto me causa grandísima amargura porque sé por experiencia que en nuestras casas, todo, todo lo hace Dios, y me decía a mí misma llena de amargura, qué será Dios mío de esta Obra si Vos dejáis de gobernar!!!

5 Abril [1860]

- 58 Pronto morirá el 1[Pío IX] y le pesará mucho el no haber dado principio a la grande obra, o esperar tanto.

20 Abril [1860]

- 59 El 4 [Caixal] debería enseñarte la pobreza a ti. Me disgusta en 4 [Caixal] toda conversación de opiniones. 5 [M^a Antonia] entendí cuanto daño hace el 4[Caixal] para sí y para la gloria de Dios: oí que me decían, las opiniones nacen de no conocerse el hombre a sí mismo, y por eso nunca acaba de entender que los contrarios de mi Casa son Ministros que vengán los derechos de mi justicia; diga 4 [Caixal] a los que con celo religioso no saben hablar sino de lo que pasa «tratemos yo y V de reformar nuestras vidas y todo andará bien». Por todo lo que entendí quisiera que en la casa de mi padre no se hablara una palabra, para que ni los de dentro ni fuera de casa entendiesen el gusto de mi padre tocante este plato.

23 y 24 Abril y 3 Mayo [1860]

- 60 Al 4 [Caixal] ya yo le enseñé la Pobreza Evangélica y aún no entiende sus quilates.

5 Mayo [1860]

He concebido grande esperanza que por gracia de María Santísima el 1[Pío IX] dará principio a la grande obra.

- 61 Día del Sagrado Corazón de Jesús «déjales hija que hombres son, y no conocen el tesoro que se les ha confiado» ... estas palabras me abajan hasta el centro de mi vileza, y en vista de mi nada me anima la Santa Obediencia a seguir el diario que tengo mandado aunque siempre pesándome muchísimo y con las menos palabras que puedo, pero por la gracia de Dios nunca faltando a la verdad.

4 Julio [1860]

- 62 Di hija mía a 4 [Caixal] que establezca en Santa Visita las reglas que le tengo dadas en los apuntes generales [Puntos Reforma] números 26 y 27 que me hará mucho placer.

- 63 El 2 [Claret] será el 1 [Papa] que convertirá los Judíos en Jerusalén.

19 Julio [1860]

- 64 A las diez de la mañana me recogí un rato en el coro como para descansar en Dios dándole parte de las cosas que me abruman que son muchas las que me fatigan en la construcción del convento, porque aunque mi Prelado [Caixal] me ha dado un sacerdote que entiende mucho en obras, pero no entiende mucho en la clausura, así que a veces tengo que chocar porque él, como más entendido que yo en el arte, quiere más la buena vista de la fábrica que el encerramiento que yo quiero para las monjas, y como yo estoy muy contenta por lo muchísimo que mira el ahorro en todo siempre tengo pena en disgustarle: este día tenía yo dos o tres cosas que no sabía como arreglámelo para que él entrara con gusto en la ejecución y digo que me fui a contarle todo a Nuestro Señor y así que entré en el coro me sentí grande recogimiento (cosa extraña, porque esta temporada tengo muy poco y muchas distracciones, y grandes tentaciones) y enteramente

olvidada de todo lo que traía, y me sentí tan fuertemente atada en la presencia de Dios que por más que probé dos o tres veces de levantarme no me fue posible ponerme en pie sino quedarme siempre de rodillas, y sentía una voz dentro de mí, pero como de lejos que me decía espera que tengo una cosa para decirte: entonces yo besé la tierra y me confundí mucho, y vínome grande temor de la cercanía del Juicio, y dije a Nuestro Señor que le sentía tan presente como si lo viera con los ojos del cuerpo, pero nada veía, Señor si es verdad que el 2 [Claret] haya de ser el primero que ha de convertir a los judíos en Jerusalén, muy pronto será este día!!!... y me dijo Su Divina Majestad: Sí hija mía pronto será este día!!!... más pronto de lo que piensan los hombres!!!... dilo: esta palabra me la dijo Nuestro Señor con mucho imperio.

Sí, el 2 [Claret] será el primero que convertirá a los judíos en Jerusalén. Aquí me dejó Nuestro Señor en mi soledad con grande, grandísima gana de decirme muchas cosas, pero yo no le doy lugar por mis continuas infidelidades.

29 Julio [1860]

65 Estando en la oración díjome Nuestro Señor: éste es el día de mi visitación.

30 Julio [1860]

66 Leyendo la meditación del pecado me vinieron a la memoria la multitud que yo miserable he cometido, y doliéndome mucho de ellos por ser ofensas de mi Dios me deshacía en llanto. De repente me distrajo Dios de esta idea y me dijo, «éste es hija el día de mi visitación para mi Iglesia grandes !!!... grandísimas!!!!... son las cosas que han de suceder en ella, y por eso ha de ser grande el trueno que debe dar para aterrorizar a los grandes de la tierra, antes no llegue el día de su destrucción».....estando yo espantada de estas cosas que escribo me dijo Nuestro Señor; «no temas, ya te dije que escribieses sin temor cuanto quisieras, porque aunque siempre escribieses nunca acabarías de escribir cuanto has aprendido en mí: has de saber que todo es infinito en mí y por tanto son infinitas las cosas que te he manifestado, y todo...»

31 Agosto [1860]

67 En la oración estaba muy acongojada por una duda que se me ofrecía en si faltaría a la Santa Pobreza bordando un vestido a una imagen de la Purísima Concepción que un sobrino de Nuestro Prelado [D. Juan Peyró] nos había regalado con grandísimo contento nuestro; también regaló el oro y plata para bordarlo; yo me inclinaba mucho en bordarlo muy hermoso porque me gustan en extremo los bordados buenos en las ropas de iglesia e imágenes, mas me sentía una interior repugnancia que me quitaba todo el gusto y me daba mucho temor como que por esto pudiera introducirse el poner en nuestras iglesias imágenes vestidas cosa que es contra la regla, para quitar la vanidad de las monjas. En esta perplejidad determiné recurrir muy de veras a María Santísima para que se dignara sacarme de congoja manifestando qué sería de su mayor agrado y cómo quería se lo hiciese; estando haciendo esta súplica en el tiempo de la santa misa oí una voz dulcísima en el fondo de mi alma, que me dijo: «en ésta mi casa gusto yo andar con sencillez, más quiero yo en éstas mis casas que se admire la hermosura de las imágenes que las riquezas de los bordados». En esto quedé muy contenta y enseñada para no dejarme vencer de mi natural inclinación en cosas de mucho precio para nuestras imágenes, porque siempre me parece que todo el oro y plata es nada por lo que merecen las sagradas imágenes; y entendí de nuevo lo que otras veces me había dicho Nuestro Señor que no le disgusta a Nuestro Señor ni a María Santísima el ser tratados en casa pobre con fina pobreza.

3 Septiembre [1860]

68 Estando rogando a Dios Nuestro Señor se dignara volver por su honra pues cosa suya era la aprobación de la Regla, y todos los asuntos que me había encargado, pues su Divina Majestad me había mandado escribir, se dignare iluminar al Sumo Pontífice [Pío IX], que bien veía Su Divina Majestad que si él no lo hacía de nada valdría todo; en esto me dijo Nuestro Señor desde

el Sagrario con modo muy pesaroso «está tan ciego todo el mundo hija mía!... déjame descansar hija en tu corazón». ¡Cómo conviene esto padre mío si mi corazón es más inmundo que la misma inmundicia!... especialmente estos mismos días en que me encuentro como en una cueva de demonios viendo y sintiendo lo sumo de la maldad!... esta alternativa me tiene en un mar de confusión, y no tengo aliento para escribir lo bueno que por la gracia de Dios siento en mí porque de verdad ninguna cosa me parece buena porque no veo en mí si no maldad.

15 Septiembre [1860]

- 69 Sentí una tristeza tan grande cual en mi vida hubiera sentido con una congoja interior que parecía que el corazón se me disolvía, me pareció veía en mi corazón agonizante el mar inmenso de tristeza que oprimía a mi Santa Madre la Iglesia algún accidente no pensado, a más de la multitud que la circundan.

15 Septiembre [1860]

- 70 Esta mañana oyendo la santa misa después de haber comulgado, me acordé que había de contestar 4 [Caixal] pensé decirle que ya estaba todo dicho en mi anterior y nada nuevo me ocurría; en esto me dijo Nuestro Señor «dile que se vaya con más cuidado: que no crea tan de ligero a todo espíritu y se libere de los continuados disgustos que son indispensables cuando todo, no va pesado con el nivel de mi prudencia».

Ahora mismo que estoy escribiendo me lo encarga más y más Nuestro Señor. La Santa Obediencia disculpe mi atrevimiento padre mío [Caixal]; cuanta humillación me causa la llaneza que V. me exige.

15 y 17 Septiembre [1860]

- 71 Estando en oración con grande recogimiento de todas mis potencias y sentidos (no me acuerdo a qué hora) vi a Nuestro Señor desde el Sagrario como buscando a una persona en quien deseaba descansar: estaba su corazón como impaciente pero muy paciente y pacífico, y me dijo Su Divina Majestad «busco un corazón en quien descansar, déjame hija mía reposar»; yo me enternecí mucho y humillándome hasta la tierra le ofrecí la pequeñez de mi corazón pues en aquella divina voz entendí que me lo pedía. En esto vi a Su Divina Majestad más ansioso de otro corazón y aquí me hizo ver el corazón de 4 [Caixal] más derramado en cosas exteriores que recogido en las interiores, vi su alma como dentro de una sala muy espaciosa y llena de hermosísima luz pero toda esta sala estaba llenísima de unos delgadísimos, tan finísimos que según lo vi no los puedo comparar a otra cosa más delgada que a unas telarañas de toda clase. Por la grandeza de la sala entendí la nobleza de corazón que Dios le ha dado para obrar cosas grandes para gloria de Su Divina Majestad; por el resplandor de la luz que todo lo ilumina entendí los dones y luces de que Dios ha dotado su entendimiento para penetrar las divinas letras junto con los atributos de Dios: de esto vi muchísima comprensión... grandísima inteligencia de las incomprensibles obras de Dios... vi su alma como águila remontada hasta el trono de la Divinidad... y esto muchas veces. En los velitos me fue significado la multitud de pasiones que mal domadas oscurecen el resplandor de aquella hermosísima sala y bellísima luz y privan al alma de ver lo que palpa. Vi el alma detrás de todos estos velitos pero que ninguno la tocaba, sólo la privaban la luz unos más que otros.

Año 1861

19 Enero [1861]

- 72 Estando oyendo la Santa Misa me sentí muy recogida en rogar por las necesidades de la Santa Iglesia y de repente se me representó aquel primer juicio que en otro tiempo vi con tanto espanto!!... [Visión apocalíptica de 1 noviembre 1855] Ay! que aquello de ver cómo los hombres andando por las calles quedaban secos hasta los huesos de espanto y dolor! esto me causa tal impresión que parece se me descoyuntan los huesos, y se me hiela la sangre en las venas. En este

espanto rogaba a Dios intensamente que se dignara tener un poco más de paciencia; aquí me deshacía en lágrimas de dolor, haciendo fuerza a Su Divina Majestad (que le miraba tan presente en la Sagrada Hostia como que le estuviera hablando cara a cara) para que se dignare hacer entender al 1 [Pío IX] su divina voluntad, y librar a la Santa Iglesia de su justísima indignación: en esta súplica el dolor cortó mi petición, y me quedé anegada en lágrimas con gran silencio entrándome Dios en sus divinas disposiciones yo no cesaba de llorar por tantos males y díjome Nuestro Señor (con una voz de mucho consuelo que parecía salía desde el Sacramento del Altar) «todavía quiero dar beso de paz a mi querida Esposa por Pío Nono; dile hija que mire los Profetas y verá la verdad manifiesta; que no dude que éste es el tiempo de mi visitación!» ¡Ay Padre mío qué de cosas vi aquí!!!... mas no me es posible explicarlas.

10 Marzo [1861]

- 73 ¿Por qué 4 [Caixal] se aflige tanto? ¿no se acuerda de lo que le dije en 29 de febrero de 1860? no soy digno yo de hacerlo así con mi Siervo? Dile que se anime que Yo estaré consigo.

26 Agosto y 10 Septiembre [1861]

- 74 Estando en la oración delante del Santísimo Sacramento con mucho recogimiento díjome Nuestro Señor «dile hija a 4 [Caixal] que no me gusta que escriba por este estilo: si fuere él más frío saldrían sus escritos más calientes». Aquí me hizo entender Nuestro Señor lo que en otras veces me ha dicho, esto es que con muchos deseos ha deseado y desea Su Divina Majestad que se ocupe más de sí mismo sin dejar de trabajar más y más en la santificación de toda criatura. Díjome un día Nuestro Señor con mucha pena «mira hija esta pena y temores que tiene 4 [Caixal] por los pesares que tiene en la dirección de ciertas almas; dile que mientras no atiende a los avisos, no puede evitar tales sinsabores: nada hay tuyo en ellos sino todo mío. ¿Por qué cierra la puerta a mi gracia? él no sabe las gracias que retiene en mis manos. Sus escritos los quiero dulces, no que agríen a los malos». Esta locución que Su Divina Majestad se dignó dispensarme me admiró mucho, porque hacía una temporada que cuando acusada por las muchas faltas de obediencia que había cometido, preguntaba a Nuestro Señor con mucha humildad, Señor ¿qué queréis que le diga de las muchas cosas que he omitido por mi pusilanimidad? siempre me respondía Nuestro Señor: ¿No ves hija mía cómo no hace caso sino en lo que quiere? y entonces se me olvidaba todo y sólo me quedaba una idea en confuso de todos los avisos que me había comunicado Nuestro Señor teniendo presente siempre las muchas gracias que Dios quiere poner en su alma, y no le dejaba: esto me causa mucha pena.

30 Septiembre [1861]

- 75 Andaba yo este día y el siguiente afligidísima por el grande desabrimiento que manifestó mi Prelado [Caixal] en la plática que nos hizo al último de la Santa Visita: fue este disgusto ocasionado del poco amor al trabajo de manos que encontró en casi todas las jóvenes; porque otras faltas de inobservancia no las hay en Casa, gracias a Dios las reglas se cumplen en todas sus partes; basta decir que se pasan semanas enteras y aun meses que no se abre el locutorio. ¡Ojalá sea siempre así! mas como este Padre nuestro [Caixal] es tan trabajador se disgustó tanto por esto que me dio una penitencia en Capítulo público por la demasiada indulgencia que había tenido con ellas; y en esto tiene mucha razón, porque me pesa tanto el haber de andar con penitencias para estimular al trabajo que más quiero hacerlo que mandarlo. Esto me da bastante que sufrir, porque la virtud de muchas beatas es virtud de conveniencia y nada de trabajo, con sólo confesar y comulgar muchas veces se creen que tocan el cielo con el dedo. Volviendo al desabrimiento que me manifestó nuestro Prelado [Caixal] me atravesaba el alma, y andaba tan corrida y avergonzada que ni tenía ánimo para decir una palabra de consuelo para animar a las monjas que quedaron tan espantadas con la penitencia que me impuso a mí. Yo no hacía más que llorar delante de Dios pareciéndome que era la piedra de escándalo de esta Santa Casa, porque por la penitencia poco me hacía; porque aunque la Cruz que me mandó llevar era muy grande, y no podía con ella me ayudó una de mis hermanas a cargarla esto poco me hacía porque por la gracia

de Dios siempre he sido amiga de la Santa Cruz; y aún me parece fue permisión de Dios el tener yo tan poca fuerza para llevarla que fue menester cirineo, como Nuestro Señor Jesucristo. Lo que a mí me fatigaba era ver tanto disgusto en la primera Visita [septiembre 1861], y así le decía a Su Divina Majestad. Señor y Dios mío! Vos que sois testigo de las lágrimas y fatigas que me cuesta esta fundación, no permitáis que destruya con mi mal ejemplo lo que con tantos trabajos he edificado con vuestra copiosa gracia; no Señor mío de mi alma, no, primero quitadme la vida, porque para nada la quiero si no es para servirlos. En esta súplica tan sentida de lo íntimo de mi alma pues me cuestan tantas lágrimas estas fundaciones, se dignó Nuestro Señor consolarme con las siguientes palabras: «Sabes hija mía que has de ser semejante a mí, abraza la Cruz con todo el afecto de tu alma; Yo llevé la Cruz cargando con la culpa sin culpa, la humillación siempre te acerca más a mí, pero quiero que le digas a 4 [Caixal] que le aviso para su gobierno que se mire un poco más en dar una penitencia pública a un Superior. Quiero que modere su genio conformándolo a mi ejemplo, yo le enseño que primero debe avisar a solas, después delante de otros, y después la penitencia si no se enmienda.

Este aviso me causa mucha pena porque amo mucho a este mi Padre [Caixal], y le tengo grande respeto, y como este aviso parece iba a mi favor, me deshacía en lágrimas, y temía mucho no fuera el espíritu malo para disgustar más a este mi Padre que acababa de ponerme nuevos preceptos de obediencia para escribirse todo, mas en esta pena esperé el día siguiente para que, si era Nuestro Señor, me diese espíritu para escribirlo, y después de haber comulgado le pregunté a Nuestro Señor, con mucha humildad y lágrimas, ¿es vuestro, Señor mío, este aviso? y sentí en el fondo de mi alma «sí hija mía y en prueba de la verdad él te dirá si le conviene. ¿No te tengo dicho que yo tomo en cuenta las humillaciones que tú recibes?» y esto es verdad que muchas veces me lo ha dicho Nuestro Señor, y yo siempre me daba grande confusión y vergüenza decirlo.

- 76 Aclaración de una visión del Purgatorio. Estando meditando las penas que padecen las almas en el Purgatorio de repente oí una voz que me dijo, con mucha suavidad, y como que se me acercara al oído, mira hija éstas son aquellas penas que padecerá N. (haciéndome entender de quién me hablaba) por aquellas que tu llamas cosillas, y no le quieres avisar; mira si tu amor podría ver sufrir tales tormentos a tu carísimo padre [Caixal], en esto vi una silla como toda ahumada y me daba mucho espanto, y me dijo Nuestro Señor, dile que no quiero que use reclinatorio que mi reclinatorio fue la Cruz. Yo quedé muy espantada porque cabalmente en aquellos días había mandado hacer una silla de respeto pero muy sencilla, sólo que fuese un poco decente, y en esto pensando que no gustaba a Nuestro Señor le pregunté con mucha humildad, ¿que no lo queréis Señor y Dios mío? a lo que me dijo Nuestro Señor: sí quiero que se la pongan porque es grande el respeto y veneración que se les debe, pero a él no le conviene usarla sino en las ocasiones más precisas, y que no haga preciso lo que puede excusar; de modo que más quiero que falte por no usarla que no que se exceda. También me dijo Nuestro Señor que aquella oscuridad en la silla la padecería en castigo de la luz que le ha dado Su Majestad Divina con tantos avisos si no los quiere aprovechar. ¡Ay! ¡Qué será de mí que tan mal me aprovecho de los avisos de Dios!

Todo este día lo pasé con tan grandes apreturas que, a la noche, parecía que se me ahogaba el corazón en el pecho quitándome la respiración. Todo esto por la grandísima pena que sentí en escribir estos apuntes, mas en la oración de la noche que me deshacía en lágrimas, quiso Nuestro Señor consolarme y fue de esta manera: Me vi postrada delante de 4 [Caixal] y tan profundamente humillada que me vi menos que una hormiguilla delante de él. Esta humillación que veía en mí, aumentaba sin comparación mi pena y díjome Nuestro Señor: ¿Piensas que es poca la gracia que te hago? Yo lo hago así por el grande amor que le tengo. Yo sabré suavizarle la pena que tú piensas podría causarle este aviso y te tenga más amor, en lugar de disgustarle. En esto me quedé muy confortada porque siempre me traía muy fatigada el darle estos avisos que me manda Nuestro Señor.

77 Apuntes en los Santos Ejercicios del 1861.

1º Moderar la voz en el predicar, porque con aquellos ímpetus manifiesta que todavía no es señor de sí. Yo lo siento...

2º Me ha dado Dios Nuestro Señor a conocer de un modo muy suave como es muy de su agrado el Señor D.J.S. para Confesor de esta su Casa.

3º Moderar los Santos Ejercicios. ¡Cuánto quiere Su Divina Majestad que sea señor de sí mismo y moderado hasta en las prácticas y pláticas de devoción!...

4º Respuesta de Su Divina Majestad a la excusa del aviso anterior. No todos los Jesuitas hacen todo bien. Una cosa está bien a unos y no a otros.

2 Diciembre [1861]

78 Llevándoseme toda mi atención Cristo Crucificado, hoy sentí una voz en el interior de mi alma que me decía: Mira hija estas rodillas tan descarnadas cuán lejos estaban de usar cojín.

Año 1862

1 Enero [1862]

79 Día 1º de año nuevo después de haber comulgado díjome Su Divina Majestad. Dile, hija, por qué se aparta 4 de lo que le tengo indicado. Pregúntale si sabe él mejor que yo lo que le conviene. En estas palabras me manifestó mucho disgusto Nuestro Señor porque Vuestra Excelencia no obra según sus avisos.

6 Enero [1862]

80 Noche de los Santos Reyes de 1862 se me apareció la estrella con grandísimo resplandor

24 Enero [1862]

81 Dile hija, por más que él no quiera creer mis avisos de salud que él no conoce, que si no quiere beber veneno con vaso dorado, debe dejar la dirección y toda comunicación con esta persona que te envió, porque su llaga pide tal medicina si no quiere quedar inficionado.

14 Febrero [1862]

82 Este día estaba recogida en la celda por encontrarme muy mal a causa de mis constantes padecimientos y había cuatro días que no había salido y de repente me sentí una fuerza interior que me impelía fuese a visitar el Santísimo Sacramento; fui y al poco rato de estar en el coro me senté por no poder estar ni en pie ni de rodillas; con la cabeza tan mal que ni podía formar un pensamiento, y con pena le decía a Nuestro Señor muy confusa: ¿No os lo decía, Señor mío, que nada bueno podría hacer delante de Vuestra Divina Majestad? ¡Mas, Oh bondad de Nuestro Señor Jesucristo! Estaba esta pobre criatura como una hormiguilla delante de su Criador sin poderle alabar y se dignó Su Divina Majestad comunicarle tantos favores que, si Su Divina Majestad no la confortara no podría con tanta abundancia de suavidad. ¡Oh Señor mío cuán largo sois en premiar un poquito que por Vos se padece! Aquí sentí a Nuestro Señor muy cabe mí, y díjome: Hija mía (esta palabra dicha con tanto amor como esta vez me fue dicha, me vivificó de modo que al momento que salió de Su Divina Majestad me sentí fuerzas para ponerme de rodillas con profunda humildad prestando oído a mi Señor que, con la dulcísima palabra de hija mía entendí me lo pedía). Porque esta fuerza tienen las palabras de Nuestro Señor que hacen entender lo que comprenden. Dile a 4 [Caixal] que no me gusta lo que intenta hacer, porque para mí es como un engaño: que no tenga duda, que es puntualmente el principio de tener rentas todas las órdenes que se fundaron con mi pobreza evangélica, como ésta que Yo te señalé; y que no me gusta ello para mí ni delante de los hombres, ¿que no se acuerda que mi fin, en fundar esta Orden, es dar un público testimonio a favor de mi pobreza evangélica? ¡ya que por desgracia vemos con sumo dolor la religión destruida por haber puesto los hombres la confianza más en las rentas que

en mi promesa! Aquí vi a Nuestro Señor con el rostro muy paciente que se acercaba hacia mí, como para consolarse dándome parte de su pena por los daños de su Iglesia y de 4 [Caixal] sentidas quejas. Aquí me renovó la visión de Su Santísima ley como en otro tiempo, presentándome de nuevo aquellas bellísimas flores, que componían la hermosura de la divina ley, pero todas manchadas por el quebrando del precepto de la caridad, y esto por la avaricia de los predilectos hijos! Se acuerda 4 [Caixal]!...

Yo me deshacía en llanto, porque si bien estaba muy atenta a lo que me presentaba Nuestro Señor pero no sé cómo era que no perdía de vista su divino rostro tan angustiado. Y en esto me dijo Su Divina Majestad: Pregúntale hija mía, ¿Cómo no se acuerda 4 [Caixal] cuando le prometí que le quería imprimir mi ley en su corazón y el tuyo? Esta magnífica promesa se la hice porque quería hacerlos celadores de mi Santísima Ley Evangélica, que Yo fundé con tanta pobreza, que el mundo no me quiso conocer por su Señor!... Aquí se enterneció mucho Nuestro Señor (que lo miraba tan presente como si viera Su Santísima Humanidad, como andaba tan fatigado en su santa predicación y vi, en la palidez de su santísimo rostro, como escritas las penas de su santísima ánima). Y díjome acercándose más hacia mí: di lo que quieres, hija mía, que quiero premiarte las lágrimas que con tanto amor y dolor has llorado por defender los tesoros de mi Iglesia. Aquí vi como que se liquidara aquel divinísimo Corazón en deseos de comunicar los tesoros de su Santa Pobreza a todos los Prelados de su Iglesia, y a 4 [Caixal] reprendía porque no modera el mal uso de su Srío. La gravedad con que se acercaba Su Divina Majestad hacía mí, y la mansedumbre de sus divinas palabras, cortó el torrente de lágrimas en que estaba sumergida, y como estática por la admiración dije a mi Señor: Yo Señor mío, no quiero otro premio que la restauración de la Santa Iglesia y si yo pudiere Señor mío, con lágrimas de sangre salir fiadora por tantos males, bien sabéis, Dios mío, cuán pronta estoy para derramarla hasta la última gota como Vos la derramasteis por mí en el árbol santo de la Cruz. El consuelo que sintió mi alma en esta ocasión no le es fácil explicar; sólo digo que si Dios no me confortara, no pudiera con tanto gozo, porque en estas ocasiones cumple Nuestro Señor lo que dijo David, que según la multitud de los dolores es el gozo del Espíritu Santo.

9 Julio. [1862]

- 83 En la oración le rogaba a Dios, muy intensamente, se dignare Su Divina Majestad remediar la necesidad que tenemos de un confesor espiritual cual lo necesita esta naciente casa [Trempe] para hacer frente al mundo y demonio que asesta todos sus tiros para arruinarla y díjome Nuestro Señor: «No ves hija, cómo no tengo quien me sirva de balde? ¡Oh codicia del género humano, que haces tal injuria a mi providencia pensando que todo te ha de faltar! ¿Si Yo premio el levantar una paja por mi amor, cómo no premiaré el cuidar a mis esposas amadas? Dile al confesor que por qué os deja, que Yo no le faltaré». Yo me admiré mucho de esto y Nuestro Señor me dijo con mucha pena. «No ves, hija, cómo el Prelado es más solícito para lo temporal que para lo espiritual que siempre debería ser lo primero! y contra mi eterna ordenación es lo último». Yo ya había resuelto no escribir nada de esto, por la grandísima repugnancia que siento en estas cosas, mas hoy que han pasado ya tres días después de haber comulgado, me lo ha vuelto a repetir Nuestro Señor amenazándome de infiel a su gracia si no lo hacía.

10 julio [1862]

- 84 Estando sumamente angustiada delante del Santísimo Sacramento, por no saber cómo dar gusto a Nuestro Señor y a mi Prelado [Caixal] porque Su Divina Majestad me decía que lo que el Prelado [Caixal] me proponía era el mismo medio por donde habían venido a tener rentas los monasterios que habían empezado con perfecta pobreza como nosotras, y así que, con mucha humildad, le dijera al Prelado todo lo que Su Divina Majestad me enseñaba. Yo no hacía más que llorar porque ya se lo había dicho del mejor modo que pude, pero sin decirle que Dios me lo mandaba, y quedó tan disgustado que en la primera carta me contestó diciéndome, que me daba las gracias por el alto honor que le hacía en hacerle portero del infierno ¡Expresión que me

horroriza cada vez que me acuerdo, al paso que martiriza mi alma! Y después me dijo que ya se había lavado las manos y que yo hiciera lo que quisiera. Yo no hacía más que llorar porque es cosa durísima para mí, andar contra la voluntad del Prelado y más sensibilísimo para mí por ser este Prelado el primer Padre de mi alma [Caixal] que fecundó los primeros rudimentos que Dios plantó en mi alma, de su Santa Ley Evangélica, mandándome por fuerza de Santa Obediencia escribir la Regla misma que ahora me veo obligada a defender a costa de tantos disgustos! Si este choque fuera con persona extraña o que no me tocara! pero, con quien Dios me señala para ayudarme en su obra! esto es lo más terrible para un alma fiel a las órdenes de su director. Así que estaba afligidísima y no hacía más que llorar por temor de faltar a la Santa Obediencia, porque Dios me decía otra cosa, y djome Nuestro Señor: «No temas hija, y dile que este lavatorio no le justifica, antes le mancha el vestido de la humildad con varios efectos encontrados a mi gracia».

- 85 Un día leyendo una carta que mi director 4 [Caixal] un apartado en que me decía que lo que me había dicho en sus anteriores eran piedrecillas y yo las hacía montañas, me dijo Nuestro Señor «dile hija, si se contentará con estas piedrecillas en lugar de piedras preciosísimas que Yo pondría en su alma».

9 Octubre [1862]

- 86 Después de haber comulgado rogaba a Su Divina Majestad se dignare manifestarme de nuevo si quería que escribiese lo que otro día me había mandado tocante a mi director 4 [Caixal], porque me repugnaba mucho el hacerlo y lloraba mucho por temor de faltar a la obediencia si no lo escribía, y en esto djome Nuestro Señor: «¿No te dije que por ti se sostiene?» En esto sentí mi alma tan profundamente humillada que parecía se deshacía de pura confusión y decía dentro de mi nada, ¡Yo pobrecita de mí, que soy la causa de tantos males!... aquí temía si había amado con amor desordenado a mi confesor, porque sentí mucho cuando él se disgustaba obrando contra los avisos que Dios me mandaba... Y en esto me dijo Nuestro Señor: «No temas hija, ¿no ves cómo tu corazón está tan íntimamente unido al mío? Y vi, no sé cómo, mi corazón pegado al de mi Divino Jesús (lo mismo que había visto otro día) y de éste salían como unos hilos que tenían ligado el de 4 [Caixal] que estaba más apartado, esto es, al lado del mío, y djome Nuestro Señor: «No ves estos hilos? Siempre que 4 [Caixal] obra contra los avisos que le doy (que le das) tuerce estos hilos y ésta es la pena que tan intensamente hiere tu corazón, para que veas cuanto sufre mi Corazón siempre que mis amados tuercen las rectas líneas de mi infinita providencia para con ellas... Con este amor deberían amar todos los hombres mas no es dado a todos».
- 87 Estando muy apesadumbrada por no saber qué hacerme con mi confesor que estaba muy disgustado y nunca acababa de contestarme a unas cartas que me convenía mucho para el gobierno de la comunidad rogué a Su Divina Majestad se dignare manifestarme qué había de hacer para acertar sin disgustar a mi confesor que también era mi Prelado [Caixal]. Y estando muy recogida me dijo Nuestro Señor.

Año 1864

28 Octubre [1864]

Jesús

- 88 A primeros y mediados de este mes, muchos días se me aparecían muy luminosos los rayos de la estrella, después me quedé en mi estado natural, esto es, siempre descontenta de mi poco fervor en el servicio de Dios Nuestro Señor. Estando un día en oración muy fervorosa pidiendo a Dios Nuestro Señor me dé las gracias que necesito para servirle como Él quiere ser servido de esta pobre criatura, de repente me vi delante de Nuestro Señor tan pobrísima... que estaba desnuda delante de Nuestro Señor de todas las virtudes. Lo que sentí en esta ocasión no es posible de explicar: mi alma se aniquiló delante de Su Divina Majestad... y estaba pasmada de verme desnuda delante de Mi Señor... y estando como una piedra sin poderme menear sentía que mi alma se acercaba más y más a Su Divina Majestad por una fuerza interior que la tiraba en ademán

de quererla vestir. Desde este día mi oración es pan de lágrimas pidiendo a Dios Nuestro Señor se digne vestirme de sus santísimas gracias y no permita por su misericordia infinita, mi perdición. Aquí oí una voz que me dijo: ¿Qué es toda virtud delante del Señor de las virtudes?

- 89 Otro día estando en la oración me vino mucha congoja por verme tan sola en la Obra que el Señor me ha confiado y le decía a Nuestro Señor: Dios mío, bien veis que estoy pronta para todo, pero qué hará una pobre mujer tan sola... solísima, sin tener quién le dé la mano en este rincón del mundo... En esto se dignó el Señor consolarme y me dijo muy apesadumbrado; también estuve Yo solo, en la mayor necesidad me dejaron mis íntimos amigos en manos de mis enemigos!... y lo peor es, hija mía, me dijo Nuestro Señor (con grandísima caricia como que quería consolarse conmigo) con grande exclamación!!! ahora estoy tan solo que no hallo un hombre que me siga...

10 Diciembre [1864]

- 90 Esto no es más que entretener los designios de Dios sobre su Excelencia Ilustrísima ¿y por qué tantas dificultades? ¿Por qué no empieza su misión con dos o tres compañeros como tú? yéndolos enseñando por la práctica como Yo hice con mis apóstoles y así irá prendiendo en sus corazones el desprecio de las riquezas por el grande sabor que Yo les pondré en mi Santa Pobreza Evangélica que no la trocaría por todos los monarcas de la tierra y después vendrá el cumplimiento de la Obra. No ve que Yo así lo hice... para traer mi Ley, mi Santo Evangelio, por todo el mundo, empezando por uno, dos, tres, y cuatro, hasta doce compañeros. Y qué más...

11 Diciembre [1864]

- 91 Estando en oración en el mismo lugar donde me vi desnuda de todas las virtudes, le decía a Nuestro Señor con muchas lágrimas «Señor mío de mi alma, aquí me vi desnuda, aquí espero de vuestra gracia me vestiréis». Siguiendo mi oración muy fervorosa, me vino duda de si adoraría a Dios como a Infante o como a Redentor y díjome Nuestro Señor «No te acuerdas cómo te dije que quería descansar en tu corazón como un niño descansa en brazos de su madre?» En estas dulcísimas palabras revivió mi pobre alma que estaba como agonizando por las continuas zozobras de si había perdido a mi Dios amado. Entonces me acordé de los muchos años que había que Dios me había hecho esta gracia, y llena de admiración le dije a Nuestro Señor: ¿tantos años habéis estado Señor mío en mi alma? y díjome Su Divina Majestad «tantos años he estado contigo... ¿Y quién te ha animado en mis obras? Mas he querido que vieras que toda virtud es nada delante de la virtud misma de Dios».

Cuán consolada quedé en esta ocasión, sólo podrá comprenderlo quien sabe la fuerza que tienen las palabras que habla Dios al alma. ¡Oh, que si son de consuelo no se pueden comparar con todo lo criado y si son de reprensión humillan hasta lo profundo de la tierra!

Año 1865

1 Agosto [1865]

- 92 Después de leído el Decreto de Santa Visita [hecha por Caixal 18 julio 1865] como me fue posible porque ya la pena me oprimía de modo que ya no podía más, me fui delante del Santísimo Sacramento a consolarme pidiendo perdón a Nuestro Señor por tantas faltas como de allí se desprenden, y llena de confusión me deshacía en lágrimas, y le decía a Nuestro Señor «¿cómo Señor mío vos me manifestáis tanto contento que tenéis vuestro descanso en ésta vuestra casa por su puntual observancia, y el Prelado más bien denota en su Decreto decadencia que puntual observancia? porque en todo hay un sí y un no; ¿cómo tengo de entender esto Señor mío de mi alma? y ¿cómo me dijo el Prelado después de concluida la Visita que estaba plenamente satisfecho, si no se cumple la Regla? Yo no entiendo, Señor mío, todo esto, porque es un misterio para mí, decidme Bien mío qué debo hacer y calmad las zozobras de mi corazón». En esto estaba mi alma humillada hasta lo sumo, y díjome Nuestro Señor «esta rigidez, hija mía, es la que yo lamento: estas exigencias de ángeles no son para notar; consuélate pobrecita ¡oh amada de mi

corazón, estas notas qué preciosas perlas serán en tu corona!...»

- 93 Otro día después de haber comulgado, estando admiradísima de lo que pasaba, díjome Nuestro Señor: «Oh hija, si los hombres fueran jueces qué poco reinaría la justicia! ¡dile que ¿por qué quiere apocarme a mí para humillar a la criatura? Esta obra no es de hombres, sino mía!... ¿quién mejor que él ha visto mi dedo en ella?... y todavía quiere dudar!!...»

Mira hija mía, así como un buen esposo toma parte en la pena de su esposa, así soy yo celador de la mía y tu pena es pena mía.»

¡Oh Padre mío amadísimo! [Caixal] si esto fuere a otro Prelado... pero mi Padre!!!... Padre que es el alma de mi alma!... el alma de mi espíritu!!!!... Esto llaga mi alma y despedaza mi corazón... ¡Oh cómo lloro arroyos de lágrimas...

Año 1866

Julio [1866]

- 94 Hacía algunos días que andaba bastante recogida con la consideración de mis pecados; y uno de estos días estando en oración me deshacía en llanto confundiéndome delante de Dios por mi propia vileza, y diciéndole a Nuestro Señor «¡oh Señor mío cuánta ira tengo atesorada en vuestro pecho!» Oí que Nuestro Señor me decía, no hija, muchas gracias tengo en mi corazón para premiártelas.

Primeros Noviembre [1866]

- 95 Estando rogando a Dios se dignase deparar medios al Excelentísimo Señor N. 4 [Caixal] para pagar el local que teníamos concertado para la fundación de Reus que yo en aquellos días le había entregado tres mil duros para la compra y él me decía que no podía devolverlos, me dijo Nuestro Señor con mucho disgusto «Porque piensa tales cosas en su pensamiento». Yo me espanté mucho con estas palabras, porque de repente me quedé sin poder orar más por él, yo no hacía más que llorar porque le quería mucho por Nuestro Señor, y vi que bajaba una lámina de oro que tenía una grande corte y se ponía en medio de su espíritu y el mío y los dividió, ¡oh qué pena tan dolorosa!... Díjome Nuestro Señor: No quiero que nada le digas de esto, porque le he dado tantos avisos y de nada ha hecho caso, más ha querido seguir su gusto que el mío, se ve en tantos apuros que desdican del todo de su sagrada persona, porque ha desdicho de mi espíritu!!!!... quedando tan mal con personas tales... por lo que yo más aborrezco!!!!... y cuanto él tiene más obligación de guardar!! Esta voz de Nuestro Señor penetró hasta mis huesos y desde entonces estoy asombrada de los juicios inescrutables de Dios!...
- 96 Un día quejándome con Nuestro Señor porque me da tanto me dijo: Porque no tengo a quien dar...
- 97 Otro día estando muy fatigada de pensamientos que me angustian mucho, le dije a Nuestro Señor: ¿Señor mío, si los tesoros de vuestra pobreza han de ser causa de tantos disgustos, por qué me los dais? Me dijo Nuestro Señor: Porque quiero, hija, que me hagas casa, que el mundo no me quiere dar, ya te dije que todo lo tengo para ti; ¡oh mi padre que esto no se puede sufrir sin grandísima confusión! Dios tan bondadoso y yo tan desagradecida.

Año 1867

Agosto [1867]

- 98 Estaba yo muy angustiada porque un director que de nuevo había escogido por haber mudado de lugar no quiso darme licencia par ninguna penitencia de las que los otros directores me tenían prohibidas; y como yo tenía mucha pena porque no me sujetaba con gusto al nuevo director, díjome Nuestro Señor: «Déjate, hija, ya verás lo que yo hago». Con estas palabras entendí que Nuestro Señor más quería de mí la sujeción que la penitencia y quedé muy consolada, porque me pareció que aquel director no le había escogido yo sino Dios para mí.

- 99 Otro día en el mismo agosto [1867] me fui delante del Santísimo Sacramento a dar gracias a Nuestro Señor por un grandísimo beneficio que nos había hecho por habernos librado de gravísimos males que iban a caer sobre toda la Iglesia de España. Yo me enternecí porque me acordé que Nuestro Señor me había dicho que él podía y quería dar la paz a la Iglesia sin derramamiento de sangre; que no más quería que siempre le rogásemos. En esto me vino un pensamiento que me decía: ¿qué piensas que tú lo has alcanzado? esto es mucha soberbia. Entonces me confundí mucho delante de mi Señor, y dije ¡Ay Señor mío de mi alma bien veis, Padre mío amantísimo, cuán poco vale mi oración delante de Vuestra Divina Majestad! Cuántas almas oran con más intensísimo amor y ferventísimo dolor. Aquí me dijo Su Divina Majestad con mucha pena: «Ninguna, hija mía, ora como debe!!... porque todas las oraciones van inficionadas de propio amor, y sin espíritu».

Esta queja de Nuestro Señor me angustió mucho, porque entendí que la tenía Su Divina Majestad de las personas consagradas a su divino servicio.

Año 1868

23 Febrero [1868]

- 100 Domingo de Carnaval. Mientras estaba preparándome para la Sagrada Comunión me vino un grande recogimiento con un sentimiento vivísimo de las innumerables ofensas que se hacen a Su Divina Majestad en todos aquellos días, y condolido mi corazón de tantos agravios, ofrecí a Nuestro Señor, que en cada uno de aquellos días recorrería los cuatro ángulos de la tierra y le ofrecería por cada uno treinta y tres actos de adoración en reverencia de los treinta y tres años que vivió Su Divina Majestad, en desagravio de tantas ofensas.

Después de haber comulgado me vino un grandísimo recogimiento con mucha copia de lágrimas por reconocer mi indignidad, y dije a Nuestro Señor: «¡Ay amantísimo Redentor mío, yo la más indigna de todas estas vuestras esposas he tenido la dicha de recibiros y ellas no!» Entonces como que Nuestro Señor me tomara la palabra de la boca me dijo: «Sí, hoy estaré sacramentado todo el día en tu pecho conservando las especies sacramentales en premio de las adoraciones que me has ofrecido, descansando en él con tanto gusto como descansaba en los brazos de mi Madre; tanto me gusta que intercedas por los pobrecitos pecadores».

En aquel mismo momento me sentí en el corazón una sensación nueva nunca oída.

Los efectos de esta sensación yo no sé cómo explicarlos; porque a mi modo de entender son más para sentir que para expresar: porque lo que pasa entre Dios y el alma la criatura no puede expresar: no obstante para cumplir la obediencia de mis directores diré con toda sencillez lo que con la divina gracia podré expresar:

Lo primero que sentí en la primera sensación del corazón fue un profundísimo conocimiento de mi indignidad delante de la Majestad de Dios, que desde aquel momento lo miré real y verdaderamente en mi corazón, este profundísimo conocimiento de mi indignidad me avivaba la fe de mi Dios real en mi corazón y esta certidumbre me hizo derramar una lluvia de lágrimas todo el día, de pura confusión mía, sin poder hacer otra cosa que humillarme delante de mi Señor: ¡Y qué mucho si traía la misma humildad en mi corazón!!!...

El corazón me parecía que estaba dentro de un baño de un preciosísimo licor, y la sensación que sentía entendí (me parecía) que se estaba bañando con la preciosísima Sangre de mi Señor: ¡oh amor sin medida de mi Dios!, si tales finezas obráis con esta vilísima criatura vuestra, que aun no sabe corresponder a vuestros beneficios, ¿qué haréis con aquellas almas tan agradecidas?

En el mismo punto empecé a sentir esta sensación en el corazón sentí (como que) llevaba una preciosísima joya en medio del pecho de infinito valor.

No acabaron aquí las finezas de mi Señor, sino que deseoso de comunicarse a esta vilísima

criatura me hizo sentir todo el día su presencia corporal de un modo particular respondiéndome a mis dudas y consolándome en mi pena del modo que diré.

A media mañana estaba recogida en mi aposento aguardando que no hubiese nadie en el coro para ir a ofrecer a mis a ofrecer a Su Divina Majestad las adoraciones que le había ofrecido, y díjome Nuestro Señor «¿por qué temes hacerlas aquí, si tú hoy eres relicario que me traes Sacramentado?» ¡Ah!, a estas palabras me deshacía en llanto! ¡Me levanté! ¡me arrodillé! y me postré aniquilándome entonces ahora más que nunca diciendo a mi Señor: «Yo, Señor!!! vaso de barro e indignación!» A mediodía al ponerme a la mesa exclamé llena de admiración: «¡cómo tomaré, Señor mío, alimento teniendo en mi corazón al Autor de la Vida!» Entonces díjome mi Señor: «Mi Madre también comió». En esto entendí que Su Majestad quería que tomase algún alimento, y tomé un poco de sopa muy medida, porque mi comida era estar con mi Señor: mas viendo una de mis hermanas que no comía, se levantó de la mesa para ir a buscar alguna cosa más apetitosa, porque yo estaba enferma aquellos días y casi no comía nada, y viendo yo que sería en vano, la hice señas tirando un poquito del hábito por no interrumpir el silencio de la mesa, pero no queriendo ella ceder tiré un poco más, pero con tanta quietud de ánimo que no me inmuté en lo más mínimo, más al momento dejé de sentir aquella dulcísima sensación del corazón. En esto quedé con grandísima pena, no tanto por dejar de sentir aquel nunca bastante ponderado gozo del alma, porque bien conocía yo que se daba a quien tan indigna era de tan alto beneficio, sino que toda mi pena era por pensar si tal vez había disgustado a mi Señor en el mismo tiempo en que estaba obrando en mí un tan alto beneficio, mas esta pena tampoco sé explicar cómo fue, porque todo fue extraordinario en aquel día, porque sentía la pena con grande sosiego de ánimo, sin dejar de sentir el gozo de mi Señor dentro del corazón, y a la hora de vísperas díjome mi Señor: «No te angusties hija que dentro de tu corazón estaré todo el día, pero no me sentirás como hasta aquí, para que sepas que un pequeño movimiento de menos dulcedumbre en ti inquieta mi reposo en tu corazón: esto convenía así para darte una lección de tanta dulcedumbre como hay en el mío».

Después continué toda la tarde sin poder hacer otra cosa que adorar a mi Señor dentro de mí hasta ponerse el sol; y entonces díjome mi Señor: «Ahora puedes hacer tus devociones particulares ». Y dicho esto quedé en mi recogimiento natural, dejando de sentir la preciosísima joya que todo el día había llevado en mi pecho, porque aunque desde mediodía dejé de sentir las sensaciones del corazón pero no dejé de sentir la riquísima joya que llevaba en mi pecho.

Después me duró tres días como que cada día en las comuniones se me renovara la gracia, y no sabía cómo menearme porque me parecía que mi cuerpo todo era una cosa sagrada y otros efectos tan santos que aún ahora me basta recordarlos para apartar las tentaciones.

- 101 Un día rogando a Dios por uno de mis directores que deseaba mucho hacer la Voluntad de Nuestro Señor, y favorecer a sus hermanos, díjome Su Divina Majestad «Dile que mis hermanos son los que hacen la Voluntad de mi Padre como yo lo dije a mis apóstoles».

Abril

- 102 Un día después de comulgar me lamentaba con mi dulcísimo Señor por la poca devoción que sentía en la santa comunión y díjome Nuestro Señor «Hija, Yo soy». Esta sola palabra me llenó de consuelo y un dulcísimo recogimiento de todas mis potencias en el fondo de mi alma, entendiendo que Su Divina Majestad me decía ¡Soy el mismo que aquel día que tanto te regalé! para que sepas que ni la criatura ni el demonio pueden obrar tales efectos en el alma, y que no convienen siempre tales favores a la frágil naturaleza.
- 103 Otro día me llamó Nuestro Señor con mucha fuerza a la oración y díjome en el momento de entrar en el coro «Dile, refiriéndose a mi director N., que desea abrazar una vida más perfecta, que quiten los enemigos de la perfección que desean, y vivirán tranquilos como los ángeles; porque quitados los impedimentos entra la luz en el alma y la barre toda». En esto me pareció a mí que no decía nada, y sentía mucha repugnancia en escribirlo, y díjome mi Señor «Anda, que

ya te entenderá».

- 104 Otro día me dijo Nuestro Señor: «Dile si sería mejor que se vaya al Cielo acompañado de muchos clérigos seculares que le seguirán en la reforma que yo quiero, que no que se vaya al Cielo solo?» Aquí me renovó Nuestro Señor cosas del estado de la Iglesia y cuán fácil es con su ayuda renovarla; y que en esto quiere Su Divina Majestad se ocupe sin perdonar medios, trabajos y fatigas; esto es lo que engrandece mi Iglesia, que todo lo demás la apoca.

Jesús esté conmigo. Año del Señor 1868

- 105 Dice que por divina disposición fue levantada a tres regiones tan oscuras y tenebrosas!!! subiendo por grados, pero que la primera que no era tan espantosamente oscura como la segunda, y más la tercera ya era tan horriblemente tenebrosa, que en su comparación la noche más oscura sería como el medio día más claro respecto de aquella masa de horribilísimas tinieblas. Dice que en esta novedad nunca vista quedó su corazón atravesado del más profundo pesar; pensando que aquellas espantosas tinieblas significaban el espantoso estado de la Santa Iglesia.

Cerca tres horas que duraron estas espantosísimas y penosísimas tinieblas lloré de continuo tan copioso llanto que la avenida ahogaba el corazón, de modo que por la gracia de Dios no murió de pura pena a vista de los enojos de Dios contra su Santa Esposa, porque sus centinelas la han profanado no guardando las leyes de su Señor!!!!... Espantada de esta novedad se acordó de otra letra que dice así.

Nuevo anuncio de la proximidad del juicio.

En el año 1856 a uno de los días de septiembre a lo más de octubre, una noche como en sueños vi el cielo en gran manera espantoso!! oí un ruido en gran manera pavoroso!! Vi que se desprendía del Cielo un crucifijo, y la imagen de Cristo crucificado tenía las manos desprendidas de la cruz y de las manos se le desprendían una linternita en cada mano que daban una luz muy oscura: Qué espanto!! símbolo de las tinieblas de la Santa Iglesia!!!

El día siguiente después de haber comulgado estando en oración dijo Nuestro Señor: que si bien le había dado aquella visión en sueños pero que realmente era aquella visión una señal cierta que quería mandar muy pronto al mundo, una señal la proximidad del Juicio final!!! Qué espanto!!!.

Octubre

- 106 Otro día del mes de octubre del mismo año 68 después de haber comulgado decía a Nuestro Señor ¡Oh Dios mío! como Vos me dijiste que podías y queríades dar la paz a vuestra Iglesia sin la destrucción de los templos y ahora dais tanto poder a las tinieblas infernales que parece han de acabar con todo!!! Esta tristísima consideración, la destrucción de la Santa Iglesia!!!..., las gravísimas ofensas que pesan delante de la Majestad de Dios, despedazaban mi corazón y deshaciéndome en amarguísimas lágrimas díjome Nuestro Señor «Tres años me has tenido en suspenso, y bien, ¿qué reforma de costumbres he logrado de mis seguidores? Más codicia y vanidad, tanto que acaba de inundar mi Casa!!! Por esto, esto viene a ser la abominación del pueblo, porque mis sacerdotes han olvidado mis justificaciones!!!... Por esto no te doy aquel espíritu de orar como entonces, porque tu oración no impida el castigo que han provocado a mi justicia... » ¡Oh Señor cuán atravesada quedó mi alma con estas sentidísimas palabras; lo entenderá quien sabe la fuerza que tiene la Palabra de Dios; que sabe atar y desatar cómo y cuando quiere, sin que la criatura pueda ni siquiera formar un pensamiento. Así quedó mi voluntad tan atada con la Divina, que a pesar de la mía, hubo de acatar la Divina sin poder formar un pensamiento para inclinar a misericordia la Divina Justicia.

4 Diciembre

- 107 Delante de Dios entendí el castigo que quiere mandar a los hombres; el día siguiente estando en oración, de repente me sentí muy recogida en mi interior y díjome Nuestro Señor: Oye, hija, mi

voz, porque ya el hombre no se espanta del derramamiento de sangre, lo busca, porque se ha hecho más insensible que las fieras yo le mandaré un castigo jamás visto en la tierra, yo le llenaré de terror y espanto; y porque toda la tierra ha olvidado mis preceptos y consejos, todo el mundo participará de mi justicia.

Año 1869

Jesús esté conmigo

- 108 Dice aquella pobre criatura que está aterrada hasta lo sumo fluctuando entre la Obediencia y el temor hace ya trece días, porque estando su alma como una tierra sin agua todo le espanta, y como cada día le parece que Dios le echa en cara su cobardía dice así, sólo por no disgustar a Dios.

Día de Pascua de Pentecostés. Estando en oración deshaciéndome en lágrimas dijo Nuestro Señor «No temas, hija, quien me sigue no anda en tinieblas, obedeciendo a él me has obedecido a mí.

Dile, ¿por qué me da la pena de quebrar la caridad que yo por gracia he estrechado?...

Yo no ceso de hablarle aunque no me ha correspondido a mi gracia. ¿Cómo no atina que toda esta polvareda es rabia de satanás que hace los últimos esfuerzos para estorbar, o a lo menos denigrar la grande Obra que tantos años ha le tengo encargada recomendándosela de un modo especialísimo!!!

Que no desprecie los avisos que le tengo dados, porque mi espíritu no se mide por la alteza de las personas sino según mi gracia lo doy a quien quiero. Ahora más que nunca lo habrá bien menester, no, no desprecie el aviso que le doy. Mi Evangelio es uno y no puede ser restaurada completamente mi Iglesia hasta que éste esté en pie.

Dile a mi siervo que por el amor que le tengo renueve el primer fervor que le di a la vida evangélica porque ahora más que nunca lo habrá bien menester, porque es el tiempo de sacar la paja del grano, porque no todos los Prelados de mi Iglesia tienen mi espíritu, antes son los menos!!!... Poquísimos !!!... Mas dile, hija, él que ha tenido la dicha de ser del número de los pocos, quiero que sea de los más esforzados, comunicando la luz de mi Evangelio a sus hermanos que no la entienden, los pobrecitos!!!...» Regado he este papel con lágrimas de la más profunda confusión por los conceptos concebidos y no bien expresados por mi cortedad. Disculpe la obediencia mi atrevimiento.

Jesús

- 109 Estando muy angustiada por la muerte del Excelentísimo Señor Claret rogaba intensamente a Dios por la restauración de la Santa Iglesia, pues se había llevado a él, ¿cómo se cumpliría su obra? En esto me dijo Su Divina Majestad «¿Por ventura, es abreviada mi palabra? Ten confianza, hija, espera un poquito y verás lo que Yo hago... »

Un día en que me fui al coro penetrada de pena y estando en oración vi a mi lado a Vuestra Ilustrísima y entre los dos estaba Nuestro Señor, y me dijo: Por qué te angustias, hija, todos hemos de ser una misma cosa: estas palabras me dejaron en grandísimo consuelo con la confianza que así será.

Jesús esté conmigo

- 110 Un día que estaba muy apesadumbrada por los trastornos que habían causado dos prioras por haberse apartado de la observancia de las Reglas, djome Nuestro Señor «No te pese, hija, el haber fundado estas casas que estoy muy gustoso en ellas, por las muchas almas que se habrían perdido en el mundo y se salvarán en la religión».
- 111 Otro día que estaba yo sumamente angustiada por la grande persecución que se ha levantado de

todos los Prelados contra mí, a causa de las indiscreciones de las prioras, apoyadas por los confesores que se han apartado de nuestra observancia, díjome Nuestro Señor: «Yo soy sobre todos!» ¡Oh palabra llena que obras todo lo que dices! Esta sola palabra dicha con tanta majestad me animó de manera que así como antes me parecía ya todo perdido, y que a mí no sé qué me habían de hacer, por las muchas acusaciones que me habían hecho, ya no temí a nadie, pareciéndome que Dios se lo tomaba todo por su cuenta, y gracias a Dios así ha sucedido, que ha venido ya el Prelado y se ha convencido de las muchas indiscreciones que se han cometido, y nada nos ha alterado de las Reglas.

- 112 Estando en oración vínome un grande temor de los juicios de Dios a causa de mis muchos pecados, y llorando amargamente con vivísima pena por haberle ofendido, díjome Nuestro Señor «Hora es, hija, que moderes esos temores y me sirvas más por amor que por temor; ¿no sabes que lavé tu alma con mi preciosa sangre?».